

# MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

Núm. 31  
24 Marzo 1926

EDICIÓN CORRIENTE  
50 céntimos



PROPIEDAD. DERECHOS RESERVADOS.

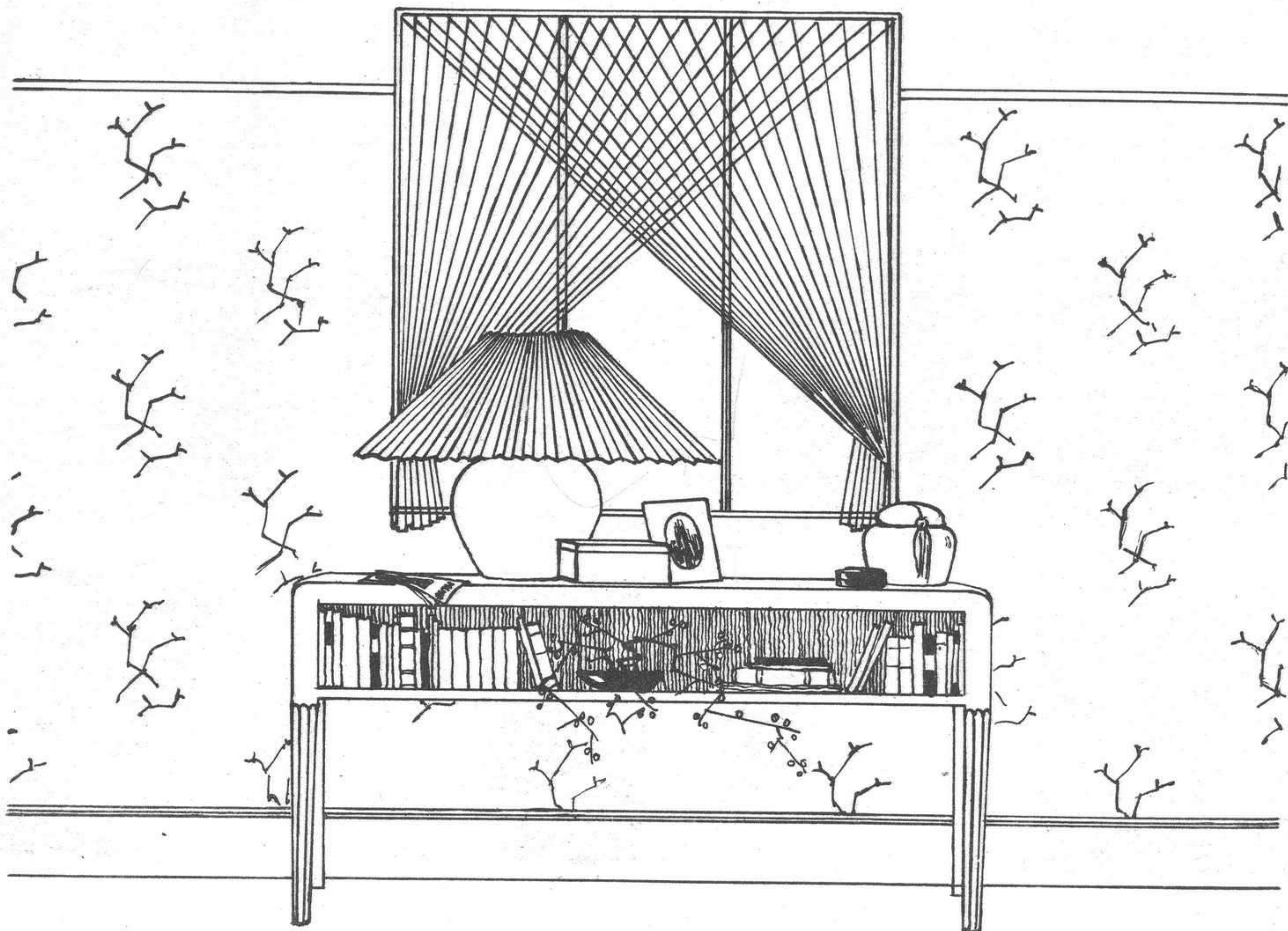
Ed. Saturnino Calleja

PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL



D I A Z

PAPELES PINTADOS  
PINTURA ~ DECORACION



CARMEN 21



# MUJER

*Revista del Mundo y de la Moda*

24 Marzo 1926

Año II.—Núm. 31

**EDICIÓN DE LUJO**

NÚMERO: UNA PESETA.

CON SUPLEMENTO

Número: 1,30 Pesetas.

**DIRECTOR:**  
**RAFAEL CALLEJA**

DIRECTORA DE LA MODA:

**MADAME MARTINE RENIER**

*Redactora-jefe de la Moda en FÉMINA, de París*

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES POR LA  
**EDITORIAL "SATURNINO CALLEJA", S. A.**  
Redacción y suscripciones: Cierre y talleres:  
**M A D R I D SAN SEBASTIÁN**

**EDICIÓN CORRIENTE**

NÚMERO: 50 CÉNTIMOS.

CON SUPLEMENTO

Número: 80 Céntimos.



Foto CALVACHE.

*Sarah Benicarló*

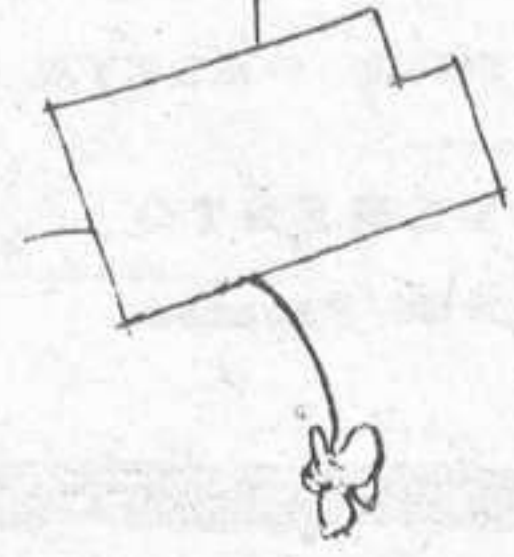
*Nombre evocador, acertadamente aplicado a esta bellísima hija de los marqueses de Benicarló, que, al venir de Valencia, supo traerse sobre su tez ambarina la suavidad, la frescura y el color de las rosas de té. Porque Sarah, en un idioma arcaico, quiere decir princesa.*

**F. M.**





# visitas de mujer



María Cristina González-Conde



Ir a llamar al piso suntuoso que los condes de Villamantilla de Perales ocupan en una de las más hermosas casas de la calle de Villanueva, el grato sonido de unos compases de música me retienen en el rellano de la escalera: «Tosca».

Y mis primeras palabras a la bellísima condesita, esta encantadora María Cristina González Conde, que, niña aún, tiene ya bien cimentada en la sociedad madrileña la fama de su hermosura, su simpatía y su elegancia, son para preguntarle:

—¿Era usted la que tocaba cuando yo entré?

—Era... —contesta riendo— la pianola; desde que la tengo he descuidado un poco mis estudios de piano, aunque la música me sigue gustando con locura, sobre todo el canto.

—¿Qué canta usted con preferencia?

—Todo: ópera, romanzas, lieder, cuplés; y canto a todas horas... ¡aunque llueva luego!

Añade:

—La música me gusta casi tanto como el dibujo que es mi arte predilecto. Verá usted.

Ligera, adorable, sale corriendo en busca de algunas obras suyas, dejándome en la más grata de las compañías, la de una muchachita morena, de ojos negros magníficos, y cuya natural viveza risueña pugna visiblemente con su timidez de colegiala; es Pilar Chico de Guzmán, prima y amiga de María Cristina y que, procedente de Murcia, donde reside con sus padres, se halla pasando una breve temporada en Madrid en casa de sus tíos de Villamantilla de Perales.

Por instinto profesional, más aún por el irresistible atracti-

vo de simpatía que desprende la gitanísima persona de la señorita de Chico de Guzmán, aprovecho la ocasión para dirigirle algunas preguntas:

—¿No le gustaría a usted vivir en Madrid?

—¡Ya lo creo que sí! —exclama con entusiasmo—. Aquí lo paso muy bien: siempre convidada, siempre en «cines» y teatros..., pero ya mi estancia toca a su fin.

—¿Y no siente usted la tentación de pedir a sus padres que la dejen un poco más aquí?

—No; no puede ser —contesta razonablemente—; tengo que trabajar, estoy estudiando el grado, y aún me faltan dos años.

—En Murcia no estará tan distraída como aquí, ¿verdad?

—¡Ay, no! Pero tampoco me aburro: tenemos las reuniones en casa de unos y de otros, los bailecitos íntimos, el «mah-jong»...

En este momento reaparece María Cristina que trae una enorme carpeta repleta de dibujos.

—¡Qué trabajadora! —exclamo admirada.

—Sí, ya le digo, el dibujo es mi pasión, y ahora pronto empezaré a pintar; Sotomayor, que es pariente nuestro, me ha prometido, en vista de mi afición, que me dará lecciones en su estudio.

—Me ahorra usted una pregunta: la profesión que escogería, puesta en el caso de tener que ganarse la vida. Ya veo que se haría usted pintora.

—Pues no; preferiría ser modista. Muchas veces he pensado en abrir un taller, pues ha de saber usted que yo he apren-





—¡Ah! claro. De ellos, Wallace Reid y Rudolf Valentino, y también, en otro estilo, Douglas Fairbanks. De ellas, más que ninguna, me encanta Mary Miles.

—¡Es tan guapa! —exclama convencida Pilar Chico de Guzmán.

—Me gusta mucho más que Mary Pickford —insiste María Cristina—; ésta no me hace mucha gracia, sobre todo, desde que una tía mía que estuvo en Hollywood y la conoció, me ha dicho que es un poco tonta.

—Supongo que entre sus distracciones favoritas contará usted el baile, ¿verdad?

—Suelo, en efecto, aparte de las fiestas y reuniones íntimas, acudir los viernes al Ritz; pero no puede ser el baile una de mis distracciones predilectas, porque lo que prefiero es el vals... ¡y casi no lo sé bailar!

Añade a modo de consuelo:

—Verdad es que, como buena gata, bailo regularcamente el «schottish».

Como buena gata, sin duda también, al pedirle yo unos retratos para MUJER, la señorita de Villamantilla de Perales me entrega uno completamente goyesco.

—Este traje —explica— lo saqué en una función que dimos unos cuantos amigos hace dos años y en la que representamos una obra de Matilde Montenegro, titulada: «Pinocho en la Comedia», y unos cuadros que reproducían escenas de Goya: «La vendimia» y «La maja de los embozados».

—He aquí otro aspecto de su personalidad; también le gusta actuar como actriz.

María Cristina González Conde contesta con la dulce y graciosa sencillez que la caracteriza:

—Me gusta todo lo que es arte...

CARMEN DE AVILA.

dido corte y me tengo hechos ya muchos trajecitos de verano y hasta abrigos!

—Pero abrigos..., ¿en serio?

—Completamente en serio; abrigos que he llevado puestos y que han gustado mucho.

—Entonces, no sé si debe achacarse el éxito de las creaciones a la modista... o a la maniquí.

Ríen las dos muchachas, la rubia de ojos claros, la morena de ojos negros, y prosigo:

—Entre la costura y el arte lleva usted una vida muy serietita, ¿no?

—En parte, sí; porque además soy presidenta de un obrador del taller de Nuestra Señora de la Paloma, lo cual me lleva bastante tiempo, pues entre otras obligaciones tengo la de hacer dos veces al año una canastilla completa, una de invierno y otra de verano.

Añade graciosamente:

—Pero esto no impide que me distraiga; me encantan los espectáculos.

—¿Cuáles principalmente?

—El fútbol.

—¿Es usted muy aficionada a los deportes?

—Personalmente los practico casi todos, aunque ninguno muy bien; pero los partidos de fútbol me entusiasman; conozco a fondo las reglas del juego, y de esta manera es como pueden seguirse con interés todas las peripecias del partido. En cambio, el boxeo me horroriza; me parece una cosa de salvajes.

—Después del fútbol le gustarán naturalmente el teatro y el «cine».

—Mucho más el «cine» que el teatro. Cierto que no me gusta faltar a los miércoles de la Princesa, a que estamos abonados; pero al «cine» voy constantemente; disfruto, sobre todo, con los dramones estilo americano, y conozco a todos los ases de la pantalla.

—¿Tendrá, por supuesto, sus ídolos?





# UNA INFORMACIÓN DE "MUJER"

*¿Cuál es a juicio de usted el mayor defecto de la vida actual?  
Y ¿cuál su mayor encanto?*



Foto Kaulak

## *Margarita Xirgu*

*¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?*

El vivir unos encima de otros, en casas de cinco o más pisos,

*Y ¿cuál su mayor encanto?*

La predilección por los deportes y espectáculos al aire libre.





A. Goicoechea

¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?

El prurito de las mujeres, refutando, no más que con cortarse el pelo, la fórmula famosa con que las definió Schopenhauer: «Ideas cortas y cabellos largos», puede tener consecuencias terribles.

Si de veras se rasga alguna vez el velo de los templos levantados a las divinidades más antiguas, se echa de ver el tiempo perdido en el culto a la nada. La mujer se empeña en ser compañera del hombre. El mayor defecto de la vida actual es la decadencia de los ídolos, la pensión a la verdad desnuda.

Y ¿cuál su mayor encanto?

El «dancing».

Si pudo decirse, con indudable pedantería, que el maestro de escuela alemán había ganado la guerra franco-prusiana del 70, con mayor motivo podrá atribuirse el triunfo de la revolución social el maestro de baile. Nunca se ha dado como ahora tan feliz alianza de lo útil y lo agradable, en que se funda toda pedagogía provechosa.

¿Ha tenido nunca el matrimonio campo de experimentación más asquible que el «dancing»?

La solemnidad del paso acomodado a toda marcha de bodas está garantida de antemano por el compás a que se acoplan las parejas, reducidas en su instinto a los ritmos simbólicos del «jazz».

C. Rivas Cherif.

Adolece la vida actual, tal como la desarrollan, consumiéndola estérilmente, las clases altas, que a sí propias se denominan directoras, de dos defectos capitales y graves: su *sequedad* y su *inquietud*.

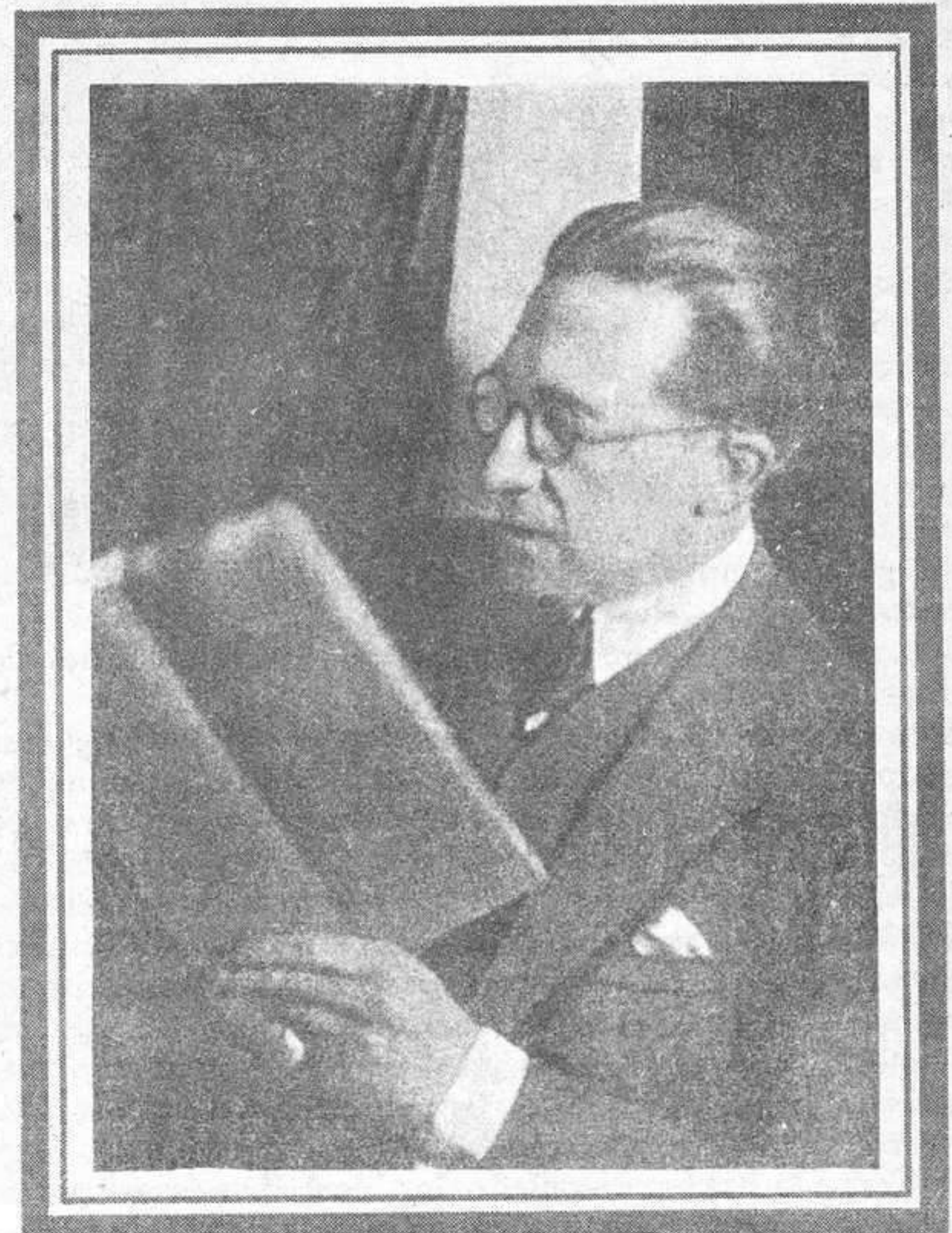
Llamo *sequedad*, a la falta de dependencia afectuosa y cordial entre unas vidas y otras... al hecho de que los seres humanos vivan como nunca *dèssolidarizados*, tan preocupados de las minucias del *yo*, como indiferentes a las magnas venturas y desgracias ajenas.

Llamo *inquietud*, al apresuramiento febril con que, para ahuyentar el fastidio, se consumen las horas y los días, como si el transcurso atropellado de ellos no nos acercara natural y tristemente a su término.

El mayor encanto de la vida moderna es su *libertad*, que nos emancipa de tutelas y preocupaciones, estimadas insoportables.

El desequilibrio notorio del existir, aparece como una consecuencia de no haberse acrecentado, al multiplicarse la potencia de los medios, la conciencia de las responsabilidades. La libertad, decía Paul Bourget, es el lujo del orden. El mundo moderno ha invertido la colocación de los factores, haciendo del orden un lujo, no siempre deseado ni alcanzado, de la libertad.

Para ahuyentar la que San Francisco llamaba enfermedad de Babilonia, no hay más que un camino: contraponer a la riqueza triste, la pobreza alegre; no vivir aislados para vivir gozosos; dar a la libertad por contenido el sacrificio; llenar, en suma, con un poco de espíritu humanitario y de amor, las bellas ánforas vacías...



C. Rivas Cherif



# LA OTRA MUJER

CUENTO DE FREDERIC ARNOLD KUMMER.

(Conclusión.)

Abrió la segunda carta. Era muy breve también. Rezaba así: «Gracias, David, por tus buenos deseos. Me alegraré de tener éxito por Constanza y por el bienestar que ello pueda proporcionarle. Ya está mejor del enfriamiento. No era gripe, como temíamos al principio. La niña te manda su cariño.— Ana.»

Irene contempló en silencio aquellas líneas... «¿De modo que David la había escrito haciendo votos por su éxito en el teatro? ¿Estaba bien que se hubiera interesado o no? Bien mirado resultaba una cosa bastante natural que un hombre tuviera interés en el éxito o fracaso de la madre de su hija...»

Irene, confusa, volvió a guardar la carta. Hasta entonces no había hallado lo que buscara.

La tercera carta era ya más censurable, y los ojos de Irene se dilataron con su lectura. Decía la carta:

«Querido David: Ahora, que ya he salido adelante con mi carrera, hay algunos asuntos de importancia decisiva para el futuro de Constanza que me parece un deber discutir contigo. Para ambos será doloroso hacerlo; pero creemos que debemos sufrirlo para el bien de la niña. Pensé enviarte a mi abogado para que hablastes con él; pero estoy segura de que llegaremos mejor a una pronta conclusión tratando estas cosas nosotros mismos. Yo estaré en Brighton la próxima semana, y después en Manchester hasta fin de mes. Si tuvieras que venir aquí cerca (recuerdo que solías tener frecuentemente asuntos en Manchester), dímelo y arreglaremos una cita. Constanza estará conmigo en Manchester; pero después, no lo sé. No me agrada someterla a los inconvenientes de esta vida vagabunda, con sus horas avanzadas, los trenes, los hoteles... Quizá sería mejor meterla en un colegio o algo por el estilo. Si yo tuviera parientes a quienes podérsela confiar no te pediría consejo, pero desgraciadamente no tengo ninguno, a excepción de la tía Anita, y aunque me cueste trabajo decírtelo, su antipatía por ti se ha hecho extensiva a tu hija. No sé en dónde me hospedaré, pero siempre podrás encontrarme en el teatro. ¿Cómo van tus cosas, David? Espero que has encontrado la felicidad que yo no he sabido darte. Como siempre.— Ana.»

Una ráfaga de rabia cruzó por los ojos de Irene Hunter cuando terminó de leer esta carta. «¿De modo que aquella mujer empleaba el pretexto de la niña para atraerse de nuevo a David y para obtener por este procedimiento una cita con él? ¿A qué venía este repentino deseo de consultarme? Era «ella» quien había pedido como condición del divorcio la custodia de la niña. En aquella época «ella» decía que era *suya*, y ahora, al recurrir a David, escribía *tuya*... ¿De modo que David había estado con «ella» en Manchester? Irene recordó, con claridad dolorosa, la noche de su regreso, su nerviosidad, su desgana, su pretextada jaqueca... ¡Oh, cómo la había engañado! ¡Cómo la habían engañado los dos! Era monstruoso. Sí, le dejaría que se volviese con ella, si tanta falta la hacía David. La pregunta que le hacía acerca de su felicidad daba la sensación de duda burlona...

Irene, airadamente, dejó de lado la carta y abrió la última del paquete. Estaba fechada en Regent's Park el día

antes, y ella sabía que era la que David recibiera por la mañana. Leyó:

«Querido David: Estoy en Londres, en las señas que te acompaño, y Constanza está conmigo. He estado y aún estoy muy malita. Deseo verte. Estoy muy preocupada con la suerte de Constanza. Según me ha dicho el doctor parece ser que en unos meses no mejoraré, y que convendría que me fuera a cualquier parte por cambiar de clima. No conozco a nadie más que a ti a quien poder recurrir en tal situación. ¿Qué pensarás? Después de todo, David, yo nunca he querido a nadie como a ti. Me cuesta mucho trabajo confesarlo, ya lo sé, pero es la verdad. Temo mucho no haber sabido apreciarte como debiera, querido, y quiero creer que tu esposa actual es una mujer más razonable que yo. Yo deseaba una carrera; pero, desgraciadamente, las personas que desean hacerse esa carrera, suelen resultar muy desgraciadas las más de las veces. ¡Los instantes de éxito, son tan fugaces! Sí, he sido una loca. Ahora lo comprendo, ahora, cuando es demasiado tarde ya. Sinceramente, de todo corazón, me alegraría que hubieras hallado la felicidad (si es que la hallaste) con otra mujer que sepa apreciarte mejor que yo lo hice.

Nosotros dos fuimos muy felices una temporada. No lo puedo olvidar. Te hablo de esto ahora, porque en mi enfermedad es el único recuerdo feliz que conservo... No creas que te reprocho nada, David. La culpa fué mía, aunque confieso que a lo primero pensaba que eras tú el que no tenía razón. Perdóname que te hable así. Cuando empecé esta carta no pensaba hacerlo; pero estoy tan sola... y enferma y preocupada con la suerte de esta criatura... Ahora comprendo que más me hubiera valido no pensar tanto en mi carrera, y haberme ocupado un poco más de mi hogar y de lo que pudiera suceder cuando nuestra hija creciese...

»Tengo aquí una *nurse* que cuida de nosotras, y el doctor asegura que, cuando llegue la primavera, me pondré mejor, sobre todo, si cambio de aires.

»No pienses en esta carta, David. Reconozco que no debería haberla escrito. Si hubiera tenido éxito y hubiese ganado dinero estoy segura de que a estas horas sería completamente feliz... Y precisamente, porque estoy sola, vencida y enferma te estoy infiltrando mis preocupaciones, lo mismo que siempre hice. Tú acostumbrabas a decir, que no iba a buscarte más que cuando necesitaba algo de ti. Pues bien, David, ahora necesito también algo. Necesito que vengas a verme... por la niña. Hubiera querido llevármela conmigo al sur; pero no podemos irnos juntas, porque no tengo dinero y porque pienso que estará mejor en un colegio. ¿Qué te parece? Deseo que me aconsejes. Ven en seguida, si puedes. Yo me iré fuera tan pronto como me encuentre un poquito mejor.

»Mis habitaciones están en el tercer piso, y no hay ascensor; pero espero que esto no te importará. Telefonéame si vienes para que yo lo sepa, y pueda estar en condiciones de recibirte. Estoy en la cama hace bastante tiempo, que es como dice el médico que estoy mejor... Ven si puedes. Quizá, por una vez, tu mujer no sospeche nada. ¡Y Constanza se alegrará tanto de verte! Tuya, Ana.»



=V. de S.=





Irene Hunter, mecánicamente, dobló la carta y la volvió a su sobre. Tería la cara muy pálida, los ojos entornados, sin ver. Se imaginó el cuadro. Su marido, al lado de la cama de aquella mujer que ponía por pretexto su enfermedad para llamarle, haciéndole que simpatizara con su desgracia, quizá rodeándola con sus brazos... La carta que acababa de leer marcaba el camino... El lejano sonido de una campanada llegó a sus oídos. Sobresaltada guardó las cartas en la caja y volvió a guardar ésta en el cajón... ¿De modo que la conferencia sobre el futuro de la niña se había prolongado, por lo visto, hasta la una de la madrugada? Y a pesar de la ira dolorosa que la dominaba, Irene sonrió. ¡La una de la madrugada y su marido al lado de la cama de la otra mujer! ¡Qué tonta había sido, qué tonta de creer en los hombres! Ahora estaba segura de que, fuera lo que fuese lo que David la contase, cualquier explicación que pudiera darle, nada podría borrar ya de su imaginación el sufrimiento de aquella noche. Si la hubiese dejado sola una hora o dos, aún lo comprendía, le hubiera perdonado; ¡pero estar fuera de casa hasta las tantas de la noche, sin una palabra de explicación! Aquello era incomprensible, imperdonable. Casi se alegraría de que no volviese.

El sonido de un llavín en la cerradura de la puerta de la calle llegó claramente a sus oídos a través del hall. Irene, con las manos crispadas, hasta clavarse las uñas en la carne, se puso de pie. Era David; le reconoció en las pisadas según se acercaba a la puerta de la biblioteca. Instintivamente se ocultó en la sombra, deseosa de no dejarle ver la lividez de su cara. Se abrieron las cortinas y pálido, rígido, pudo ver a su marido parado delante de ella. A pesar de su desesperación, Irene se dió cuenta de su palidez, de sus ojeras, e instantáneamente comprendió que algo había pasado entre ellos.

El no parecía arrepentido; su actitud no era la de un hombre que solicita perdón. Al contrario, parecía como si estuviera dispuesto a pedir explicaciones en vez de darlas. Irene tuvo de repente la intuición de que él había venido para decirle que la dejaba, que se volvía con la madre de su hija..., y, aunque en el fondo de su corazón lo temiese, encontró valientemente su mirada.

—Irene —empezó a decir—, tengo algo que decirte.

—Si lo que tienes que decirme es que has estado con tu... primera mujer —le interrumpió con amargura—, no vale la pena; ya lo sé.

David Hunter recibió sus palabras sin sorprenderse.

—No es eso —replicó con gravedad creciente—. Hay algo más importante...

—¿Algo más importante? —Y los ojos de Irene brillaron amenazadores. Se sentía fuera de sí. ¿Algo más importante que dejarla sola durante aquellas horribles horas mientras él estaba con la otra mujer?

—¿Qué puede ser más importante —preguntó— como no sea que quieres dejarme y volverte con ella?

David, rígido, se detuvo un momento; luego dió un paso hacia ella. En sus ojos fatigados se leía el pesar:

—No, Irene —dijo dulcemente—. Aunque quisiera, no podría volver con ella, querida...; ¡ha muerto hace una hora!

Cayó sobre el salón un gran silencio, interrumpido solamente por el lento lloviznar. Incapaz de decir una palabra, Irene buscó el borde de la mesa para apoyarse. Ante este enorme drama, sus propios asuntos se desvanecían.

—Era el corazón —oyó que decía David—. No la habían dicho lo adelantado que estaba; pero yo lo sabía, porque había hablado con el médico... Irene, querida mía —dijo cogiendo las manos de su mujer con un arranque de cariño—. Tú sabes muy bien que yo no la he amado nunca como te amo a ti. ¡Tú eres mi corazón y mi alma, Irene! Si he ido a verla de vez en cuando, era porque me daba cuenta de su estado de salud, y estaba alarmado por ella y... por la nena. No porque hubiera vuelto a renacer mi antiguo amor... Tú misma estoy seguro de que me hubieras dicho que hiciera lo que he hecho, ¿verdad que sí?

Irene bajó la cabeza, oprimió entre las suyas las manos de su marido y, de pronto, empezaron a brotar lágrimas de sus ojos.

—Cuando la vi esta noche —continuó David— comprendí que su final estaba próximo. A las diez sufrió un colapso y ya

no volvió a recobrar el conocimiento. Me quedé allí hasta que todo terminó. No había nadie más que la nurse, el médico y... mi hija. Te hubiera telefonado, ¿sabes?; pero el teléfono estaba a la cabecera de su cama... y... figúrate...

Sobre el cerebro de Irene pasaban ahora dos hechos graves, incontestables. Uno era que aquella mujer de quien tan celosa había estado había muerto. El otro era que David era ahora completamente suyo. No encontró ningún placer con el primero, no. Si hubiera estado en su poder, a cualquier precio hubiera dado la vida a la pobre muerta... Pero no tenía remedio. David era suyo ahora para siempre. El acelerado latir de su pulso la confirmaba que siempre lo había sido y que todos sus celos y sus dudas torturantes habían sido vanas, indignas de ella.

—David —murmuró—, David—. Y fué cuanto pudo decir.

El la volvió a mirar con ojos turbados:

—No es esto todo, Irene —dijo—, falta la nena. Todas estas horas he estado pensando en ella, y he decidido que tú me ayudes... Yo desearía que Constanza se quedara aquí, con nosotros...

Las manos de Irene cayeron inertes. Pensando en la madre había olvidado por completo a la hija. Y comprendió lo que se esperaba de ella. Tendría que recibir en su casa a aquella niña que sería para ella y para David un constante recuerdo del pasado... Un día y otro día, un año tras otro estaría allí, entre ella y David, haciéndole recordar a aquella otra mujer que había llenado su existencia durante seis años... No; era demasiado. David no tenía derecho para pedirle aquello. Y, aunque Irene no quisiera reconocerlo, los celos que había tenido de la madre venían a parar ahora a la hija.

El debió darse cuenta de la lucha interior que sostenía, porque mientras se dirigía hacia la puerta, dijo lentamente:

—Querida mía, piénsalo; volveré dentro de un rato—. Y dejó caer la cortina tras de sí.

Irene se quedó inmóvil, apoyada en el borde de la mesa. ¿Qué haría? ¿Qué habría hecho otra mujer en iguales circunstancias? La niña no tenía familia que cuidara de ella (aquella carta de la caja lo decía), y aunque los hubiera tenido, parecía natural que David quisiera tenerla a su lado. ¿Podrían estar tan unidos ahora con aquel recuerdo del pasado siempre entre ellos dos? El la había dicho, a lo primero, que la niña era el retrato de la madre. ¿Sería posible que él la mirase un día y otro día sin recordar..., quizá con pena?

No había tomado ninguna decisión, cuando la mano de David volvió a abrir las cortinas.

Irene alzó los ojos, sobresaltada. Su marido no estaba solo. Traía de la mano una niña, delgadita, de luto, con una carita pensativa y simpática. En sus ojos, muy abiertos, se pintaba el susto y el terror de algo que no comprendía. Tenía húmedos los ojos. Se detuvo delante de Irene, sin interés, agarrada fuertemente a la mano de su padre como tomándola por apoyo en algún sueño fantástico, absurdo...

Habló David:

—Irene, ésta es Constanza —dijo dulcemente—. No podía quedarse donde estaba y por eso me la traje a casa. Está muy cansadita... —Y vacilaba al decir esto, mirando ya a su mujer, ya a la niña.

Una ola de piedad invadió el alma de Irene y se precipitó con los brazos abiertos hacia la niña sin madre...

—¡Pobrecita mía! —murmuró—. ¡Pobrecita mía! —Luego se arrodilló y la atrajo a su seno. —¡David, hay que darla en seguida un poco de leche caliente y unos bizcochos!... ¡Constanza!... —dijo apretando la húmeda mejilla de la niña contra la suya, mientras se dibujaba en sus ojos una expresión inefable...—. ¡Constanza! ¿Querrás quedarte aquí con papáito y... conmigo?

La niña, muy seria, dijo que sí con la cabeza; luego rompió a llorar. Irene la rodeó con sus brazos:

—David —dijo—, anda, tráeme la leche—. Y después agregó con infinita dulzura: —¡Haré cuanto esté en mi mano para hacerla feliz... siempre!

David se inclinó y besó a su mujer en la frente.

—Ya sabía yo que lo harías, querida mía —murmuró—. ¡Y también a mí me has hecho muy feliz, muy feliz!





# EL ARTE DE NO DECIR NADA

## Tiempo de hotel.

Comedor de uno cualquiera de los *Palaces* que existen por el mundo. ¿Cuál? ¿Dónde?... ¡Qué más da Niza que Málaga! Es la hora de la comida, y junto al *smoking* obligado, se columbra el relámpago de los escotes, velados por echarpes de tul. Música discreta y un poco alejada. Ahora no tocan para bailar. *Madame*, armada de tenedor y cucharilla, ataca el flanco rosado de una *peche melba*, que yace sobre un lecho de helado de vainilla mezclado con mermelada de grosella. En el extremo de los pinchos de mi tenedor, yo procuro mondar una naranja, pulcra, anatómicamente. Como de costumbre, *Madame* lleva la voz cantante en la conversación.

—He abandonado Madrid —comienza— porque me aburría. Usted, Fabricio, mi compañero de viaje, debe, pues, procurar, por todos sus medios, que mi aburrimiento no persista durante la excursión. Digo todo esto porque ahora mismo trata usted de desnudar una naranja de su vestido rojo, y está usted tan absorbido en su tarea que ni siquiera repara en mí. No me conviene. Aspiro, por lo menos, a que intente usted coquetear conmigo.

Debo abrir la boca de tal modo ante lo expresado, que mi interlocutora aprovecha el segundo para ponerme entre los dientes una de esas «delicadezas» que sirven, invariablemente, con los postres de todo hotel. Una vez tragado el minúsculo dulce, me atrevo a balbucir:

—Pero, ¿coquetear?... ¿Yo?... ¿Y con usted?...

—Naturalmente. ¿Por qué no?... Aquí nadie nos conoce, y al vernos languidecer, nos tomarán por uno de esos matrimonios para quien la vida sólo se abre por la rendija de los bostezos. ¡De ningún modo, amigo mío! Anoche, por ejemplo, a ese señor que come en frente de nosotros, le hice cierto efecto a mi entrada. No le diré a usted que ello me llevara al límite de la alegría. Pero, en el fondo, ¿a qué mujer no le gusta saberse admirada? Hoy, por el contrario, nuestro vecino de comedor apenas repara en mí. ¿A qué obedece tal cambio? Seguramente a que él advirtió su indiferencia de usted para conmigo. «Cuando al esposo, que, indudablemente, debe conocerla bien —se habrá dicho—, no le interesa, es que debe ser poco interesante.»

Yo intento protestar, y elevo mi tenedor con la naranja clavada y desprovista ya de su piel. Pero ella no me permite más que el gesto, y continúa:

—No le extrañe a usted, pues, que yo me finja cariñosa, y, en su turno, procure devolverme mis cariños. Cuando nuestro vecino mire voy a permitirme dar a usted un pisotón de afecto por debajo de la mesa.

Hágase el enternecido, al notarlo, y dígame alguna palabra amable.

No he pedido tragar un nuevo bocado, porque estoy desde hace diez minutos con la boca abierta. Ciertamente que no me agrada en exceso el papel que me acaban de repartir. Pero, ¿qué hacer? Habrá que re-presentarlo en el momento en que la comedia dé principio. Ello no tarda mucho y, sobre mi zapato de charol, advierto, al poco, la ligera carga de un pie que presiento breve. Entonces, sin que me cueste trabajo alguno, nace de mí esta frase vulgar y manida, que subsistirá, a pesar de todo, mientras el mundo sea mundo:

—¡Vida mía!...

La «vida mía» avanza entonces un brazo hasta apoyarlo en el mío, y acercando su cabeza, en cuya nuca existe un piquito, en pelo, delicioso, se pone a mirarme en los ojos y a suspirar, como deben hacerlo las enamoradas en trances semejantes. No puedo medir el espacio del momento. Pero al cabo llega hasta el oído, clara, distintamente, una exclamación que se escapa de la mesa vecina:

—¡Schoking!

El inglés se levanta y cruza ante nosotros sin mirarnos. *Madame* rompe a reír con su risa clara, y, entre-cortadamente, me dice:

—¿Usted lo ve, hombre de Dios? Ya empiezo a divertirme.

Tomamos el café en el *hall*, hasta donde nos trae un «botones» correspondencia de Madrid. *Nuestra diversión* no está muy lejos de nosotros, y de cuando en cuando nos lanza una mirada furtiva. Continúan las palabras zalameras y el aproximamiento. Yo he entrado tan de lleno en mi papel que no parece sino que no he hecho otra cosa que el amor durante toda mi vida. Espontáneamente llego al tuteo, última valla que quedaba por saltar.

—¿Quieres que lea alto?...

He abierto, al azar, una de las cartas. Está fechada en la corte. Leo: «Mi querida amiga: Madrid está hecho un panteón. Si quitas las comidas diplomáticas y cuatro tés a que he asistido en el más riguroso de los incógnitos...»

La orquesta, perdida entre el laberinto de unas palmeras, ataca un vals dulzón y estúpidamente romántico. Un rizo de seda cosquillea en mi oído. Voy a interrumpir la lectura para pronunciar una palabra a tono con la música, cuando *Madame* se levanta y señalando por su espalda, al inglés que se aleja, vuelca esta ducha de agua fría sobre mi entusiasmo:

—¡Basta! Por hoy, al menos, la comedia ha dado fin...

FABRICIO MADRID.





# DETECTIVE POR AMOR

Novela por MARIE C. y ROBERT LEIGHTON

(Continuación.)

Pablo se quedó atónito. Conocía a Beatriz Luxmore desde su niñez. A los dos años de edad se sentaba muchas veces en las rodillas del padre de Pablo, y ahora, en la hora suprema del horror y de la angustia, no le decía una palabra de su pena ni de su aflicción. Le miraba como si fuera un extraño, como a una persona que no tuviese derecho de estar en aquella casa en semejante ocasión.

¿Qué podría significar tal actitud? ¿Qué cambio se había operado en todos?

Perplejo y apenado comenzó a pasearse con inquietud. El silencio y la incertidumbre iban siendo terriblemente opresivos.

—¡Pablo!

Al fin sonó la voz que tanto ansiaba escuchar. Volvióse rápidamente. Lena Luxmore, pálida y enlutada, cruzaba el salón en dirección suya.

—¡Lena, Lena mía!

Un instante después la estrechaba entre sus brazos. El rostro de la joven se ocultaba en el hombro del marino, y todo su cuerpo se estremecía sollozando sin lágrimas. Los ojos de Pablo se humedecieron al contemplar la cabeza que descansaba sobre él.

—¡Lena querida! —murmuró—. Dios te dé fuerzas para soportar tu pena. ¡Sí; te las dará, si se lo pedimos con fervor! El me ha ayudado muchas veces en los peligros del mar. ¡Hermosa mía, me entristece verte tan apenada! ¡Tú, tan joven y tan inocente! Bien sabe Dios que daría mi vida por evitarte este trance.

La apasionada ternura de su voz hizo levantar la cabeza a Lena.

—¡Oh, qué escena tan terrible! —exclamó. Su voz angustiada rompió el opresivo silencio con sorprendente brusquedad—. ¡Jamás la olvidaré, jamás! ¡Le tendré presente toda mi vida!

Pablo comprendió que se refería a la escena de su padre muerto y tendido en el suelo de la biblioteca.

—¡Calla, Lena, calla! —murmuró con tono tranquilizador. La pena le desgarraba el corazón.

Lena no habló más; pero sus ojos buscaron los de Pablo con gratitud y confianza en sus sombrías profundidades.

Al ver el rostro de la joven, el marino se alarmó. Tenía blancos hasta los labios, y las facciones estaban rígidas. Lena no había llorado como su hermana.

Un brusco recuerdo le obligó a separarla suavemente al mismo tiempo que su rostro cambiaba de expresión como si sintiese un agudo dolor físico.

—Lena —suplicó con voz sorda—, ayúdame... dime qué debo hacer. Tu padre —bajó la voz— me prohibió que volviera a verte. Al estar aquí... tratando de consolarte... estoy desobedeciendo a un muerto. ¡Y a pesar de todo te amo! ¿Cómo podría permanecer lejos de ti en este trance? Júzgalo tú, Lena. Dime qué debo hacer, dime qué es lo correcto, aunque mi corazón se destruya. Acaso atraiga una maldición sobre nuestro amor si...

De los labios de Lena se escapó un grito apagado. Sus ojos se habían vuelto hacia la puerta. Los de Pablo siguieron la dirección de su mirada y vieron a Miguel Dred, que los contemplaba fijamente, de pie, en el umbral.

Había algo en aquella mirada que involuntariamente hizo estremecer a los dos enamorados. Y, sin embargo, el rostro del detective estaba tan inexpresivo como el de una estatua de mármol.

Miss Luxmore fué la primera en recobrar la serenidad.

—¡Ah, Mr. Dred! —exclamó. Por algún impulso extraño, la joven retrocedió en vez de acercarse a saludar al recién lle-

gado—. ¡Se me había olvidado que llegaba usted en el tren de las cinco!

Antes de que se hubieran dado cuenta de su intención de dejarlos, Lena había desaparecido del salón. Pablo Wingrové y Miguel Dred estaban solos.

Por espacio de un momento ambos hombres se miraron en silencio, como si dudasen de su mutua actitud.

—¡Es terrible esto! —exclamó al fin Pablo.

—¿Qué cambio desde ayer, eh? —repuso el detective mirando al marino de un modo significativo—. ¿Supongo que su visita fué infructuosa?

—Sí —respondió Pablo con tristeza—; lord Luxmore me prohibió volver a entrar en la casa y hubiera preferido vivir alejado de ella —añadió con vehemencia— antes que volver en tan espantosas condiciones.

—Lo creo —repuso Miguel Dred—. Esto no puede serle ahora agradable.

En el tono del policía había algo que obligó a Pablo a mirarle con viveza. Pero no dijo nada. Dred prosiguió:

—Sentiría haberle molestado con mi telegrama, pero juzgué que no le sería difícil obtener una ampliación del permiso. Además no debía usted de ignorar lo ocurrido. Su presencia en la indagatoria es indispensable en absoluto.

—Lo supongo —asintió Pablo sin darse cuenta de la segunda intención que envolvían las palabras del detective. Pablo estudió un momento el rostro de su interlocutor, y luego, mirando rápidamente en torno suyo, añadió bajando la voz—: ¿Pero cree usted que se trata de un asesinato? ¿No será una enfermedad del corazón o una apoplejía? No es posible que le asesinasen en los pocos minutos que transcurrieron desde que me despedí de él hasta que le encontré muerto su hija.

—No parece posible —repuso Miguel Dred— y yo mismo no doy demasiado crédito al rumor que lo achaca todo a un crimen—. El policía hablaba con despreocupación; pero una sonrisa velada y peculiar que se dibujaba en sus labios producía cierta perplejidad a su interlocutor—. Sin embargo, el rumor ha corrido y la prensa lo ha recogido, indudablemente por tratarse de una persona de la categoría de lord Luxmore. De todos modos se va a practicar una minuciosa investigación.

—¿Cuándo tuvo usted noticia de la muerte?

—Añoche a última hora. Me telegrafió Mrs. Vayne comunicándome la opinión del Dr. Hale y diciendo que había usted salido bruscamente para Plymouth. La indagatoria comenzará mañana a las diez. Mientras tanto, creo que debe usted buscar alojamiento por ahí. ¿Esta noche nos veremos, eh?

—Sí —asintió Pablo no sin cierta sorpresa ante el tono oficial de Dred—, pero yo suponía que me quedaría aquí por ahora. Sin embargo, si usted me lo aconseja, me alojaré en el Hotel.

—Sí; es conveniente, porque en estos casos no deben estar en la casa más que los miembros de la familia —repuso Dred dando media vuelta.

—Espere —replicó Pablo poniendo una mano en el brazo del policía—. ¿Puedo ver el cadáver?

—Es imposible —respondió Miguel Dred volviéndose con viveza y contemplando con curiosidad el rostro varonil y franco del teniente—. Es extraño que quiera usted verlo. Nadie puede entrar en la capilla ardiente hasta que lo vea el Jurado, según las costumbres de nuestro país que usted debe conocer.

Pablo se dirigió a la fonda del pueblo. Sin que él lo notase le vigilaban estrechamente. Y durante gran parte de la velada Miguel Dred anduvo como un fantasma por la fúnebre casa, sin hablar con nadie; pero vigilándolo todo, escuchando a todos y tomando silenciosamente nota de muchas cosas.



## CAPÍTULO V

## SIGNOS DE TORMENTA



El día siguiente, poco después de las nueve y media, llegó a la casa del difunto lord un coche de los llamados familiares con doce viajeros de tipos muy diversos. Eran los individuos que, según la costumbre inglesa, debían constituir el Jurado que asiste a las indagatorias de cuerpo presente que bajo la presidencia del *Coroner*, se celebran a raíz de los crímenes, para determinar la culpabilidad de las personas sobre quienes recaen sospechas. Los jurados habían sido elegidos cuidadosamente entre los mayores contribuyentes del vecindario. Tras del coche grande llegó un carruaje abierto con el *Coroner* o juez, un periodista y dos señores más.

El juez era un caballero alto, de aspecto algo irascible, viejo, con el pelo canoso, patillas enmarañadas y aires de importancia. Vestía una larga levita y una corbata de seda negra pasada de moda, que le comunicaban un aspecto siniestro y fúnebre.

Fué recibido por Mrs. Vayne, la cual le hizo pasar inmediatamente al comedor donde había de celebrarse la indagatoria. Allí, sobre la desnuda mesa de roble, el juez dejó un gran cartapacio y un Código, dió varias instrucciones respecto del orden y forma en que debían ser colocadas las sillas y vió que el sillón destinado a él estaba cerca de la chimenea en la cabecera de la mesa, desde cuyo sitio podía ver bien a los testigos, cuyos rostros, al situarse enfrente de él quedarían perfectamente iluminados por la luz de las ventanas.

La media hora siguiente la empleó con los jurados en la lúgubre tarea de examinar el cadáver de lord Luxmore. En aquel intervalo llegaron más personas interesadas en el asunto.

—Señores jurados —dijo el juez después de haber recibido juramento a los individuos que componían el tribunal de hecho—; os habéis reunido aquí para desempeñar un triste deber y confío en que escucharéis con paciencia y atención los testimonios que van a ser expuestos ante vosotros y que pesaréis esos testimonios con espíritu imparcial y libre de prejuicios. No se trata aquí de un caso vulgar. La elevada clase del noble difunto y el gran respeto que le tributaban, no sólo sus arrendatarios y todos los habitantes de esta vecindad, sino también la gran masa del municipio entero, atraerán la atención de todo el país sobre el resultado de vuestras deliberaciones. Debo pedirles que apartéis de vuestra imaginación los tristes rumores que han circulado con relación a las circunstancias de la muerte y que fundamentéis vuestras conclusiones exclusivamente en las declaraciones de los testigos que van a ser examinados. Al declarar abierta esta indagatoria, aprovecho la ocasión para expresar públicamente la simpatía y la condolencia que me inspira la familia despojada de su jefe, una simpatía y una condolencia que estoy seguro sentirán todos los que hayan tenido el privilegio de tratar personalmente a lord Luxmore y a todos los que hayan conocido su generoso corazón y su buena voluntad hacia todos sus paisanos, fueran de la clase que fuesen.

Los individuos del Jurado movieron la cabeza con aquiescencia.

—El primer testigo que va a comparecer —continuó el juez— es la muy honorable señorita Lena Luxmore.

Un guardia, que hacía las veces de ujier, salió a la puerta a llamar a la testigo. Al presentarse la joven se enrojecieron ligeramente las macilentas mejillas de Miguel Dred que se sentaba a la izquierda del juez, pero fuera de la mesa.

Todos los ojos se dirigieron a la hija mayor del noble difunto al verla entrar en el corredor con paso lento y ceremonioso. Su belleza, no alterada por una sola lágrima, jamás había sido más esplendente, y, sin embargo, a pesar de su calma exterior, el extravío de su mirada, la palidez mortal de sus mejillas, la rigidez de sus labios y la triste y dulce dignidad de su porte demostraban que sufría interiormente. Su fino cuerpo parecía aún más esbelto con los pesados vestidos de luto, cuya negrura daba a su blanco rostro la tonalidad pro-

pia de la ausencia completa de sangre. Lena se acercó a la mesa y se quedó inmóvil.

—¿Según creo, sus nombres son Lena Alejandra Luxmore? —dijo el juez—. ¿Es usted la hija mayor del difunto lord Luxmore?

—Sí —respondió la joven.

—Según tengo entendido, usted fué la primera persona que vió muerto a su padre. Tenga la bondad de decir al Jurado las circunstancias precisas en que hizo el descubrimiento.

Lena apoyó en la mesa los dedos de la mano izquierda; su mirada se cruzó un momento con la mirada de Miguel Dred, y dijo:

—El martes, anoche, sobre las seis y media, tuve que ir a la biblioteca. Al abrir la puerta vi que el aposento estaba a oscuras; pero la lumbre de la chimenea ardía con fuerza y a su resplandor vi que mi padre no estaba sentado en su sillón, donde esperaba encontrarle. Me aproximé a la chimenea con ánimo de pedir una luz, y al cruzar me sentí alarmada al verle tendido y completamente inmóvil en el suelo. Estuve a punto de tropezar con su cuerpo. —Lena hizo un violento esfuerzo para recobrar el aliento y prosiguió—. Toqué el timbre y me arrodillé al lado de mi padre. ¡Le hablé, y no me contestó! Le cogí una mano. Estaba fría. Le palpé el corazón y escuché si respiraba, pero sólo pude sacar el triste convencimiento de que estaba muerto.

—¿Qué hizo usted entonces? —preguntó el juez al callar Lena.

—Fuí a la puerta y pedí auxilio. Mi hermana Beatriz, Mrs. Vayne, el mayordomo y otros criados vinieron corriendo. Al mayordomo le mandé llamar al doctor Hale. Luego aplicamos a mi padre los remedios que juzgamos más a propósito para reanimarle.

—Sí —interrumpió el juez—, comprendo que harían ustedes todo lo posible por volverle a la vida. Pero ahora díganos, ¿había alguna persona presente cuando entró usted en la biblioteca?

—Nadie.

—¿Estaba cerrada la puerta?

—No.

—¿Había algo que indicase que había entrado recientemente alguien en el aposento... poco tiempo antes de entrar usted?

—Por lo que pude ver... no.

—Dice usted que eran las seis y media próximamente cuando entró. ¿No puede precisar más la hora?

—No estoy segura en cuanto a los minutos; sólo puedo decir que más bien eran más de las seis y media que menos. Podían ser las siete menos veinte.

—Antes de entrar en el aposento, ¿no oyó ningún ruido extraño..., ningún grito pidiendo auxilio, ninguna exclamación de dolor o el ruido de un cuerpo al caer?

—No oí nada.

—Según sus noticias, ¿quién fué la última persona que vió a su padre vivo?

Esta pregunta produjo un efecto extraño en la testigo. Se estremeció ligeramente y por su blanco rostro pasó una sombra de terror, como si de pronto se hubiese dado cuenta de algo. Notando su incertidumbre el juez repitió la pregunta, y la joven, con visible esfuerzo, respondió lentamente:

—Por lo que yo sé positivamente... Mr. Wingrove.

Hubo una pausa. El juez continuó:

—¿En qué posición yacía su padre cuando le encontró usted en el suelo?

—Estaba tendido boca arriba oblicuamente sobre el felpudo de delante de la chimenea. Tenía la mano derecha medio oculta bajo el cuerpo y con la izquierda agarraba el felpudo; la cabeza vuelta hacia la ventana; sus facciones descoloridas tenían una expresión plácida.

Miguel Dred se inclinó de repente hacia adelante.

—¿Dice usted que la lumbre ardía bien? —preguntó—. ¿Tenía lord Luxmore costumbre de echar por sí mismo el carbón?

—Sí, porque no le gustaba que le molestasen los criados.

(Continuará en el número próximo.)



## EL MARIDO -:- LA MUJER

### CONTESTACIONES RECIBIDAS

#### ¿CÓMO DEBE SER EL MARIDO?

##### NÚMERO 58

1.º Buen creyente, pensamientos elevados, cultura y talento, sin llegar a la pedantería; energía, carácter fuerte, pero no mal genio; finura, nobleza de corazón y sensibilidad ante todo lo bello y lo bueno.

2.º No me agradaría fuese desconfiado.

3.º La grosería, incompreensión, ruindad de sentimientos y el orgullo ridículo que tienen algunos hombres, presumiendo de cuna o de dinero.

4.º La timidez y el pesimismo, pues su mujercita, con su cariño y sus mimos, le haría más agradable la vida.

5.º Físicamente no tengo ningún ideal; me gustaría fuese muy limpio de cuerpo y de alma.

6.º Belleza corporal.

7.º Me repugnan los hombres con barba de tres días.

8.º No me importaría fuese jiboso, si en su modo de pensar se pareciese a Severo Catalina.

9.º Me gustaría tuviera una idea muy grande de la mujer, comprendiendo es una cosa más débil que el hombre y, por lo tanto, esté siempre dispuesto a apoyarla en sus razones y sus consejos; que su mayor ideal sean su casa y su familia, considerando que todo lo demás es una mentira; que tenga trato de gentes, pero sin intimididades y con fuerza de voluntad suficiente para no dejarse llevar de las corrientes con ceno.

10. Me agradaría pasara por el mundo sin que nadie se fijase en él; muchas veces los aplausos de fuera traen penas por dentro, y me bastaría con admirarlo yo sola.

11. Cualquiera, siendo una cosa decente y honrada.

AMAYA.

sacar adelante sus hijos (si los tuviere) y vivir con desahogo en la clase media.

AIRAM.

##### NÚMERO 60

###### Excelencias espirituales preferibles:

Recto y honrado. Serio, sin llegar a la antipatía. Educado, razonable, condescendiente, sin que por esto sea de carácter débil y tornadizo (*un chiffón*) que se deje traer y llevar. Mas condescendiente aún con su mujer, a quien sepa sobre llevar sus pequeños caprichitos, no siendo éstos contraproducentes.

###### Las menos esenciales:

La indecisión: ¡el fastidiosísimo no saber nunca nada con seguridad!

###### Las deficiencias morales más insufribles:

Carácter agrio, que crea merecerlo todo; pesimismo en todos los órdenes de la vida, que la hacen insoportable.

###### Las más llevaderas:

Un poquitín de amor propio. Ya me encargaría yo de hacerle transigir.

###### Las dotes físicas más gratas:

Pelo ondulado, ojos vivos, trashumantes. Elegancia y distinción.

###### Las menos estimables:

Que sea guapo... Y que lo sepa...

###### Los defectos físicos más odiosos:

Que se le note en la barba y cogote que han pasado más días de los convenidos con el barbero y peluquero; ¡esto es horrible!

###### Las más soportables:

El pie chico...

###### ¿Desearía que se diese en él alguna preeminencia social?

Me conformaría con que tuviese buena fama de hombre honrado..., pero merecida...

###### ¿Qué profesión le gustaría que tuviera?

¡Cualquiera! Con tal de que no se pasase la vida vegetando y acabara por hacerse incluso vicioso...

VENECIANA.

##### NÚMERO 59

1.º Ante todo, cristiano; pero no sólo de nombre, sino también de corazón. Cristiano practicante, acompañado de la educación, y siendo caballero, no sólo en visita, sino en la intimidad (me figuro que siendo así todas las faltas se atenuarían).

Simpático, de carácter alegre y optimista, sin por eso dejar de ser enérgico cuando conviniera.

2.º Estimaría o me importaría menos que fuera romántico y careciera de gusto artístico (siendo complaciente, ya pondría yo la casa a mi gusto).

3.º Que fuera vicioso, cobarde e hipócrita; detesto los caracteres que a todo dicen que sí, pero hacen lo que ellos quieren.

4.º Llevaría mejor un carácter un poco fuerte y que fuera celoso en grado mínimo.

5.º Desearía que fuera moreno, alto, tuviera buenos ojos y buena dentadura (natural, por de contado).

6.º Transigiría con que la boca fuera grande y los ojos chicos, si compensara el que fueran parlanchines.

7.º Odio una voz atiplada, y tampoco resistiría el que despidiera mal olor, bien por defecto físico o por suciedad.

8.º Soportaría el que fuera feo y pollito «pera» (¡sin ser podridal!).

9.º Que transigiera con la vida moderna; pero que respecto a su mujer y el hogar esté algo anticuado.

10. No deseo ninguna preeminencia social en mi marido; pero caso que llegara a sobresalir en algo, fuera por haber causado algún bien a la Patria o a sus semejantes.

11. En cuanto a carrera, profesión, comercio, empleo, etcétera, me es indiferente (no pienso enamorarme de la profesión), siendo honrada y proporcionándole los medios para

##### NÚMERO 61

###### Las excelencias espirituales:

Que sea religioso, pero sin llegar a beato.

###### Las menos esenciales:

Que fuese guapo, pues son insoportables.

###### Las deficiencias morales más insufribles:

Que fuese sucio y que tuviese mal carácter.

###### Las más llevaderas:

Que fuese algo celoso, pero sin llegar a la exageración.

###### Dotes físicas más gratas:

Que, sin ser guapo, sea moreno, con ojos negros y pestañas arqueadas, que fuese más bien delgado que gordo, que sin ser orgulloso vaya bien vestido y que tenga la dentadura sana y limpia.

###### Las menos estimables:

Que sea orgulloso.

###### Los defectos físicos más odiosos:

Que fuese excesivamente gordo, que tuviese los dientes sucios y que llevara bigote.



**Los más soportables:**

Que sea feo, siempre que sea simpático, y me quiera mucho.

**Ideas y opiniones de la vida presente:**

Que odie a los hombres afeminados y a los niños «peras», que huya del vicio y que aunque no le desagrade la vida presente le guste más la del hogar.

**Preeminencias:**

Que tenga carrera y que no le importe nada de lo demás, más que su mujercita

**Profesión:**

Me gusta la de ingeniero, marino o militar, aunque prefiero la última, pues me gustan los hombres valientes. Las que me desagradan son la de dentista y la de médico.

UNA PRINCESITA DE OJOS AZULES.

**NÚMERO 62**

Mi ideal es el hombre sencillo, leal, culto y discreto.

**Excelencias espirituales preferibles:**

Simpático, juguetero, parlanchín, comunicativo en casa, y en la calle, muy formal y poco hablador.

También exigiría fuese muy cristiano, sin ser beatón fanático, que tenga ideas bien inculcadas de la verdadera religión cristiana y que por devoción y costumbre oiga misa todos los domingos.

Desearía me comunicase sus penas y alegrías, la satisfacción o pesar de la buena o mala marcha de su empleo por el bien o mal cumplir él su obligación, y que algunas veces, sin ser metijón ni cacique, me preguntara de la buena o mala marcha de la casa, como jefe de la familia.

Querría de él un esposo que los días que no trabajara los empleara en acompañar a su mujer y sus hijos (si los tenemos) al campo (resulta eso muy higiénico y saludable), algunas veces al teatro (que también me gusta a mí), pero no en reuniones, ni bailes, ni compañía de gratos amigos.

**Dotes físicas más gratas:**

A pesar de que eso no es una felicidad para un hogar, sí me gustaría que fuese más alto que yo, moreno (me empalagan los hombres rubios), no muy grueso, pero tampoco delgado, y que no tenga tipo de «niño bien».

**Las más soportables:**

Que tenga genio, mucho genio, no me gustan los hombres con calma, y que tenga paciencia para escucharme a mí cuando tenga mal humor.

**Lo más insufrible para vivir juntos:**

Sería que manipulara negocios poco limpios, engañando con sus chanchullos y mentiras a personas ignorantes de su mala intención.

¡¡¡Y se me olvidaba!!! Que para las comidas no sea milindroso dándole a su mujercita el té a todas horas, que le gusten las judías y las patatas y no quiera sólo mantenerse con flanes, natillas y «bistefs».

Mi gusto sería que tuviese de veinticinco a treinta años, que es una edad para ser juicioso, y me garantizara querer mucho a su mujercita.

Pobre o rico no me importa, con tal que gane lo necesario para vivir; prefiriendo un empleo sencillo, a ser posible, oficial de correos, aduanas, telégrafos, etc.; lo que no me gustaría es que fuese militar o policía.

DAMI G. H.

**NÚMERO 63****Cómo querría que fuese mi marido:**

Pues como es él: Un ser extraño, incomprensible, de una inteligencia privilegiada y de un orgullo desmedido; a veces

frio, a veces apasionadísimo, espléndido hasta el derroche, de gustos refinadísimos, un quintaesenciado. Yo no podría sufrir a un hombre tacaño de esos que toman la cuenta a la cocinera, ni a un buen burgués vulgar, tranquilo y bonachón, de mirada bobalicona... ¡¡¡horror de los horrores!!!

**Cualidades físicas que preferiría:**

Las manos y los ojos. Unas manos aristocráticas, muy finas, muy cuidadas; unas manos como esas que pintaba el Greco y las uñas muy pulidas y blancas. Los ojos de un color indefinido, entre verdes y grises, que lo expresen todo, unos ojos que hablen; detesto los ojos pequeños, redondos, de vivez ratonil, y esas manos descuidadas con los dedos amarillos de tabaco y las uñas llenas de pellejos ribeteadas de negro, ¡¡¡qué asquitos!!!

Mucha tolerancia, una amplitud muy grande de ideas, seguir las tendencias modernas sin llegar a la caricatura de los niños fruta; pero lejos, muy lejos, de ese buen señor intransigente que se indigna al ver una cabellera de mujer deliciosamente cortada.

**Preeminencia social:**

Alta, muy alta, pero conquistada sólo por su propio valer, no por influencias ni pergaminos; me gustaría que cuando yo pasase dijese la gente: «Mira, ahí va la mujer de Fulano. ¡¡¡Fulano es un sabio!!!...»

EGO SUM.

**¿CÓMO DEBE SER LA MUJER?****NÚMERO 29**

1.º Que me quiera mucho, un poquitin más que yo a ella, y con esto la sensibilidad, la lealtad, la bondad, etc., etc., todas las excelencias las tendría; el amor, como Dios manda, todas las excelencias las acapara.

2.º Las menos esenciales. Caso de falta de comprensión y de amor sería la ostentación, un exceso de cultura; pero sólo el pensar que no hubiese cariño, más valiera morirse uno de los dos.

3.º El fanatismo religioso, la soberbia y la crítica de las acciones ajenas.

4.º Una envidia moderada y una inocencia medio artificial.

5.º No quiero que sea muy bella, no; que no me la envidien; pero que para mí sea tal, que no la cambiaría con otras, aunque reconociese que éstas eran más bellas que ella; pero sería materialmente. Ojos ni pasionales ni soñadores, sino «ojos claros y serenos, que de dulce mirar...»; ni delgada ni gorda: unos 65 kilos y 1,670 de talla; facciones suaves y delicadas, y de cutis aterciopelado.

6.º El que sea rubia o morena.

7.º El mal olor del aliento.

8.º Poca facilidad de palabra.

9.º Un conocimiento no muy profundo, pero sí el suficiente para distinguir lo práctico y lo bueno de lo que no es; para asimilar lo mejor que a su carácter y al mío conviene.

10. Sí; ¿cuál? Que esté bien educada es la mejor preeminencia social. ¿Cuál me sería indeseable? El que no esté educada y tuviese manías de grandeza.

11. El cultivo de la música clásica y las labores de la casa.

INDIFERENTE.



# LOS GRANDES MODISTAS



NICOLE GROULT

Vestido de «crepe Georgette» color frambuesa; la falda es de «lamé» de plata, que forma festones planos. Adviértase la originalidad de la cintura.

PATOU

Vestido de espón romano verde pálido, bordado de cristal; el cuerpo va algo ablusado sobre la cintura, que es bastante ancha. Escote redondo.

PATOU

Vestido de muselina azul «pervenche», con un bolero breve, ligero y muy sencillo. Unos volantitos en forma adornan la falda a los lados.

PATOU

El abrigo que cubre el vestido anterior es de terciopelo violeta y va ensanchado a los lados por unos canelones. El cuello y los puños son de visón.



HORA, ya que todas las colecciones han sido presentadas, es posible hacer una rápida revista de la moda en general. Lo único que nos queda por ver son algunos vestidos posteriormente hechos para las parisinas que aún no han visto los nuevos modelos, cuyo desfile se ha reservado hasta ahora a los comisionistas extranjeros llegados de todas las partes del mundo.

Aunque la tendencia general de la moda siga siendo la misma, se advierten muchos cambios. La línea recta ha sido sustituida por el movimiento ablusado que da una graciosa flexibilidad a la silueta. El vuelo en forma cede el paso al vuelo al hilo, y el talle se lleva más alto que antes. Únicamente el largo de las faldas no ha aumentado, dígame lo que se diga, y a pesar de que Poirét haya hecho una tentativa en este sentido. Los modistas culpan a sus parroquianas que, según parece, acortan las faldas de todos los modelos. Sin embargo, me parece que esta fantasía no tardará en cesar, y creo que la temporada próxima nos traerá de nuevo las faldas «normales». Siempre se da en la moda, en los momentos de grandes cambios, un período más o menos largo de indecisión.

Los nuevos vestidos están muy poco escotados. La mayoría llegan hasta el ras del cuello, y me parece que la forma predilecta sigue siendo el cuellecito redondo y vuelto. Las echarpes persisten, pero son estrechas y forman parte del cuello; resultan preciosas, sobre todo, en los trajes de muselina de seda. Afortunadamente no renunciaremos al encantador chalequito de muselina o de tul blanco que anima ventajosamente los vestidos oscuros. Hasta se ha creado una nueva variedad que consiste en un pequeño canesú redondo terminado por un cuellecito recto o vuelto, y esta noticia clara resulta encantadora. En los cuerpos cruzados o muy abiertos en pico, un volantito de tul encañonado pone con frecuencia un sello de coquetería llena de gracia.

Madeleine Vionnet permanece fiel a sus escotes en pico, anudados por delante, de un corte difícil, si los hay... El más leve error, la más mínima exageración, transforman el vestido y lo hacen imposible de llevar.

LUCIEN LELONG

Vestido de muselina de seda negra con incrustaciones de encaje; estas incrustaciones forman puntas, que adornan el cuerpo y los «panneaux» fruncidos de la falda.

Para la mañana ya os he hablado del *smoking*, y creo que la tarde verá el triunfo de los vestidos amplios y vaporosos. El vuelo se sigue colocando casi siempre por delante, bajo una cintura anudada; algunos buenos modistas, Chanel y Renée entre otros, han tenido la idea de colocar este vuelo a un solo lado, en un grupo de pliegues o de frunces. El efecto es bastante nuevo y gracioso. También veo muchos volantes fruncidos o plisados, así como pliegues sencillamente sostenidos en su parte superior sin planchar, lo cual da al vestido un aspecto *flou* que resulta lindísimo con la muselina estampada.

Las capas son innumerables, y el abrigo elegante de la estación será seguramente el amplio abrigo recto, con una capa que cae hasta las caderas y un ancho cuello chal. Esta capa puede ceñirse a los hombros y caer por delante, pero será preciso entonces ser muy esbelta para poderla llevar. La capita simplemente colocada por detrás y que empieza en los hombros, es más favorecedora, ensancha menos la silueta y, por este motivo, supongo que tendrá numerosas partidarias.

Para la tarde, el abrigo *dernier cri* es de tafetán. Será de tafetán pespunteado, *matelassé*, rubio o verde, o de tafetán negro, fruncido o plisado. Confieso que prefiero la primera hechura, pues resulta difícil habituarse al aspecto algo quebradizo de este tejido, y el bordado de pespuntos le consolida a la vez que le adorna. Con esta prenda se suele llevar el sombrero de idéntico tafetán pespunteado.

Los vestidos de noche serán de muselina de seda, de *crepe Georgette*, de encaje de color. Son muy amplios, y la combinación de muselina y encaje produce efectos encantadores. Se velan con capas transparentes, de tul bordado con abalorios, o de muselina *lamée*, y Patou coloca sobre sus vestidos de noche y bajo la capa misma una gran dalmática de muselina de seda. Al quitarse la capa, esta dalmática protege los hombros durante las cenas en el *Bois* o los paseos nocturnos.

En resumidas cuentas, la nueva moda es encantadora, fina, de suaves matices y de una elegancia de muy buen tono.

MARTINE RÉNIER.



Son lindisimos, los matices de este vestido de «crepe de Georgette», amarillo maíz, bordado con cuentas amarillas, cuentas blancas y brillantes. Volantes ondulados a los lados.



Abajo, de izquierda a derecha: vestido de deportes, de jersey listado en malva, negro y blanco; dos tablas huecas, recogidas en su parte inferior, ensanchan la «casaque»; el cinturón es de charol malva. Al lado, vestido de crespón de China «beige», con tablas huecas; cinturón de cuero.

Abrigo de kasha «beige», con amplias solapas que llegan hasta abajo; este abrigo forma un conjunto con el vestidito de crespón del mismo color. El último modelo es un vestido de shantung «beige» con tiras respunteadas y tablas huecas, al que acompaña una amplia capa a cuadros, en castaño y verde.

NICOLE GROULT



LUCIEN LELONG

PATOU

PATOU

LUCIEN LELONG





LUCIEN LELONG

Vestido de muselina de seda amarilla, bordado de «strass» y abalorios de plata. Dos tiras colocadas al biés, a los lados, sujetan el vuelo.



JEAN PATOU

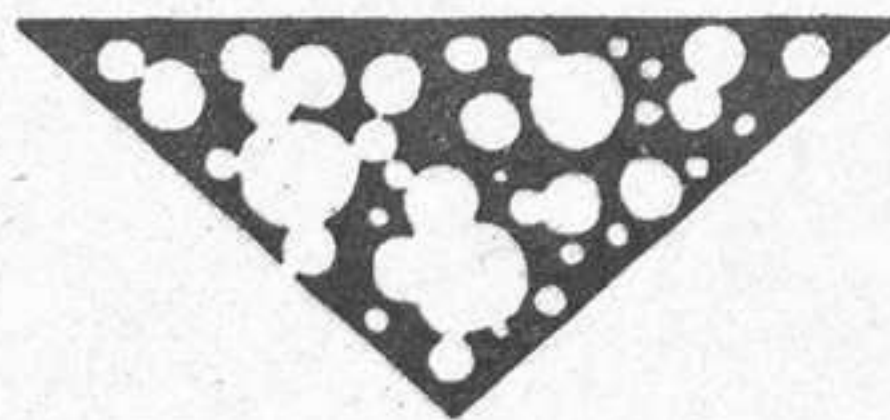
La combinación de la muselina de seda «beige» con el encaje del mismo color constituye modelos lindísimos. En éste, el encaje «beige» lleva incrustado un poco de encaje de oro.

Conjunto de pleno verano, compuesto de un abrigo corto, de crepella roja fuerte, orlado por una tira de la misma tela, color crema. El jumper es de jersey, y la falda, de crepella. La echarpe es crema y rosa.



NICOLE GROULT

Vestido-coraza de inspiración egipcia. Es de muselina de seda rosa, y está cortado en forma; la túnica está bordada con lentejuelas y gruesas perlas, grises y rosas, entrelazadas de «strass».



NICOLE GROULT



NICOLE GROULT



# LAS ARTISTAS ESPAÑOLAS Y LA ELEGANCIA *Carmen Larrabeiti*



## MODELO CHANEL

*La exquisita finura de facciones y de expresión de la dama joven de la compañía Guerrero-Mendoza, aparece como idealizada por este vestido de noche de «crepe Georgette», rosa muy pálido, con bordados en cristal.*

## MODELO CHANEL

*Visto por detrás, el vestido de noche, de «crepe Georgette» rosa pálido, permite apreciar el movimiento, muy nuevo, de su torerita suelta.*

## MODELO DRECOLL

*Sobria en sus líneas generales, esta «robe manteau» tiene, sin embargo, un gran refinamiento de detalles. Es de crespón «marocain» negro, forrada de «crepe Georgette» blanco; este forro, aparente en los puños, orla toda la prenda con un diminuto volantito plisado. La echarpe, que parte de un hombro, va rematada por un borlón de seda, que sale de un grueso broche de azabache.*

*Tiene la belleza de Carmen Larrabeiti un encanto casi infantil, sobre todo cuando viste un traje tan graciosamente sencillo como éste, de crespón de China malva, bordado en oro, colocado sobre un viso de terciopelo morado y adornado con un lazo también de terciopelo.*

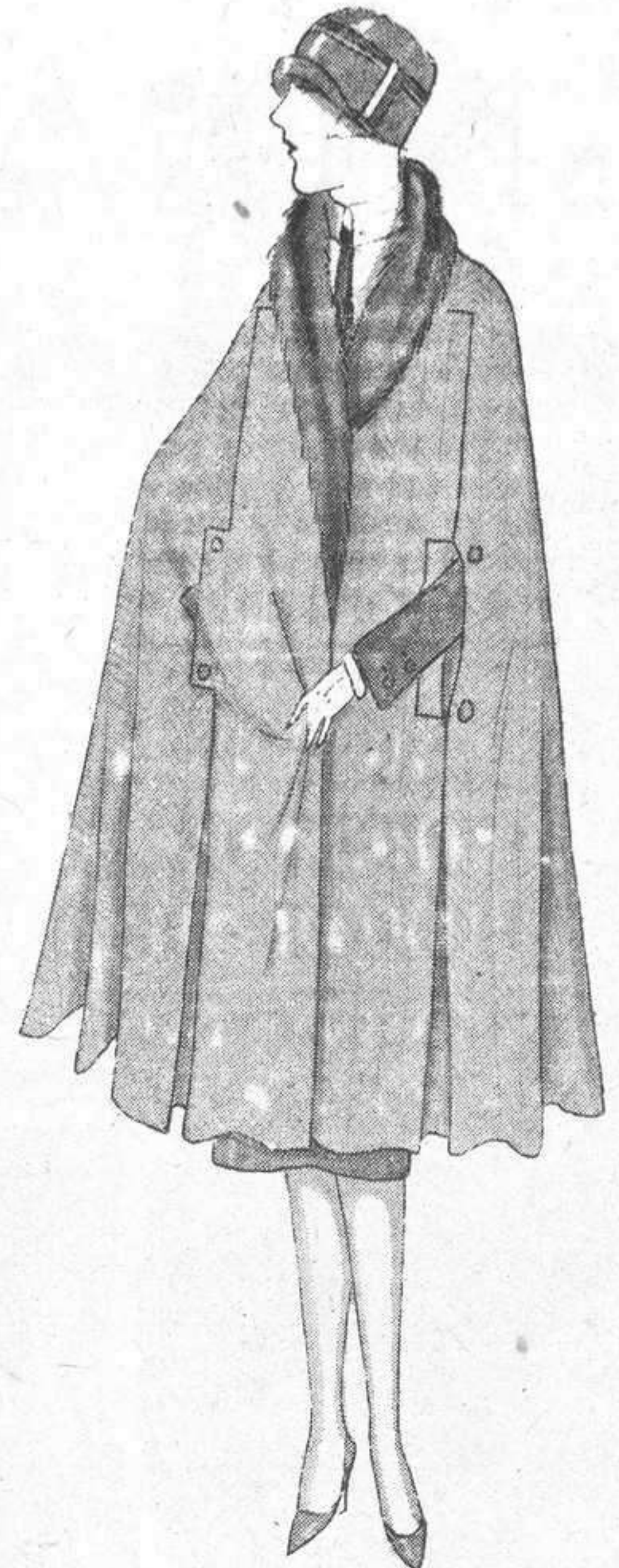
*Este precioso conjunto, compuesto de un vestido de crespón de China blanco con franjas de crespón morado, un abrigo de reps morado y un sombrero de duvetina del mismo color que el abrigo, realiza el gracioso milagro de poner en la angelical expresión de Carmen Larrabeiti una sonrisa irresistible de pilluelo malicioso.*



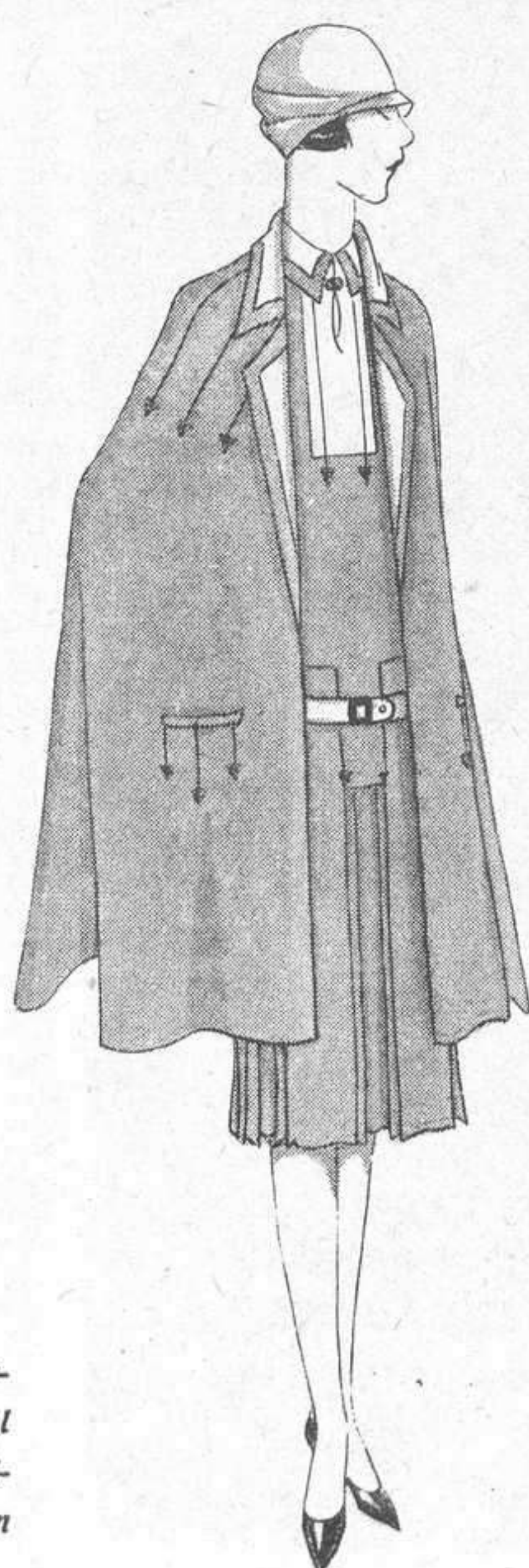
# CAPAS



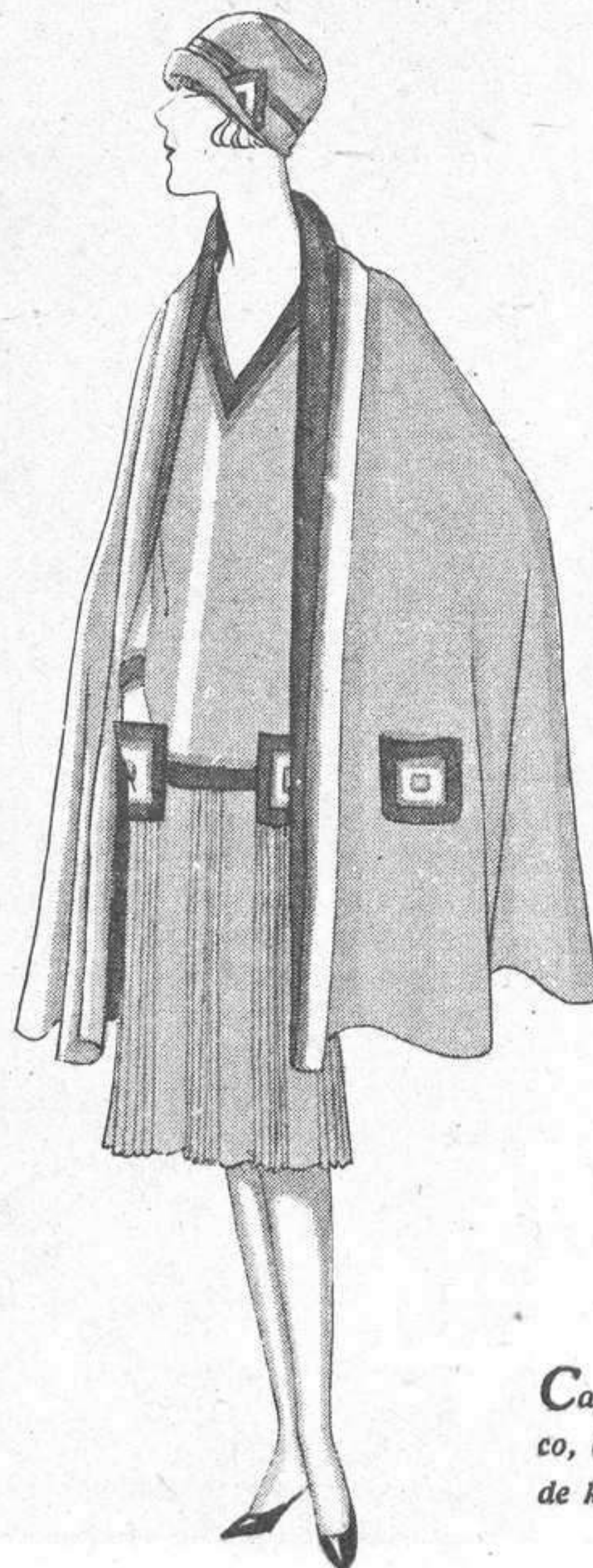
*Capa de viaje de reps «beige»; va prendida a los hombros de la chaqueta; una corbata marrón y capucha china, completa este conjunto de reps «beige».*



*Amplia capa de viaje, con tablas huecas; es de lana, formando un dibujo de espiguilla. Los brazos pasan por dos aberturas; el cuello chale es de visón.*



*Capa y traje de «sport» de «charmelaine» palo de rosa; el cuello y el forro de la capa son de crespón «belge» muy claro; abispas bordadas en seda del mismo color.*



*Capa y «dos piezas» de kasha blanco, bordeados con una doble franja de kasha «violine» y rojo. Falda con tablas planas.*





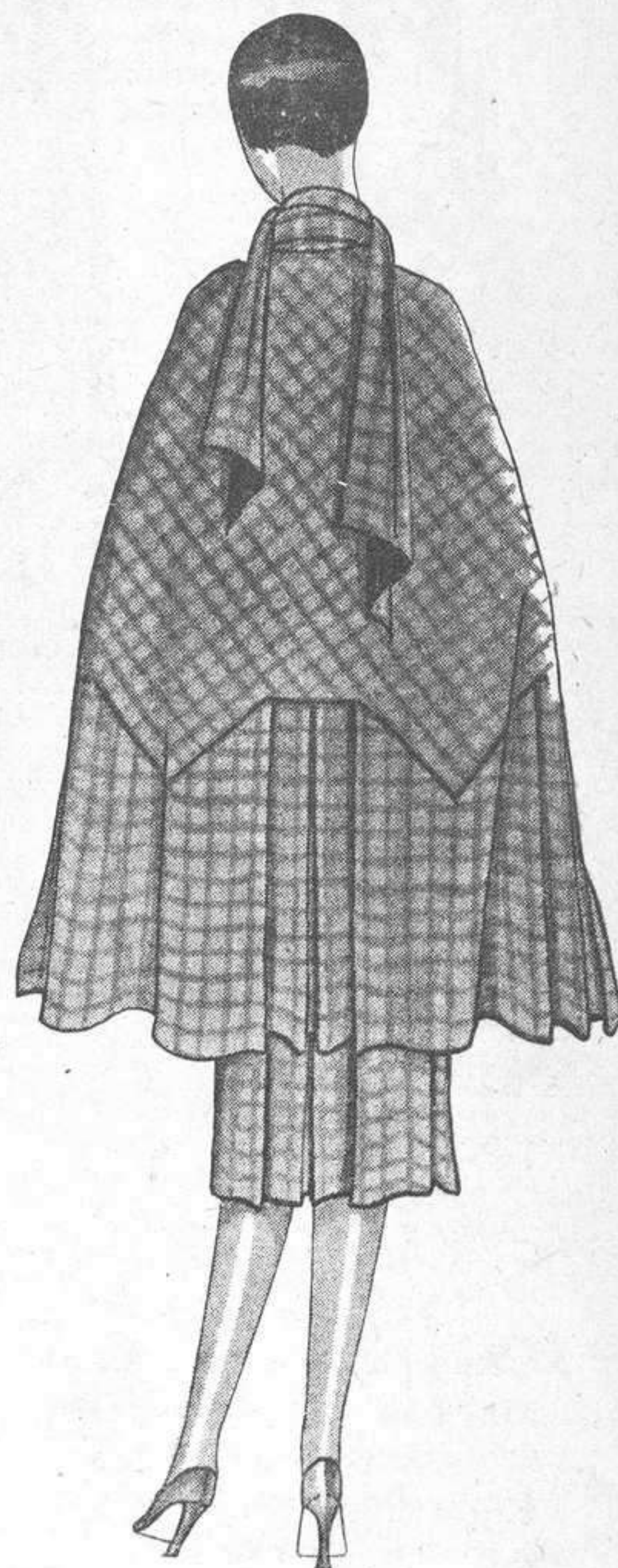
*Vestido de reps malva con el cuerpo de «toile» de seda estampada en malva y blanco. La capa, con tablas, es de reps malva.*



*Capita y «dos piezas» de crespón verde, plisado a tablas planas; chalequito plisado; bolsillos abotonados. La capa lleva un canesú liso.*



*Vestido de crespón de China azul marino, abierto sobre un chaleco de crespón, estampado en azul marino y blanco; el forro de la capa es de igual crespón; esta capa cierra con una pequeña echarpe anudada a un lado.*



*Capa de «sport», de tanilla cuadrículada, en «beige» y marrón; cruza por delante, por medio de una echarpe que forma el cuello.*

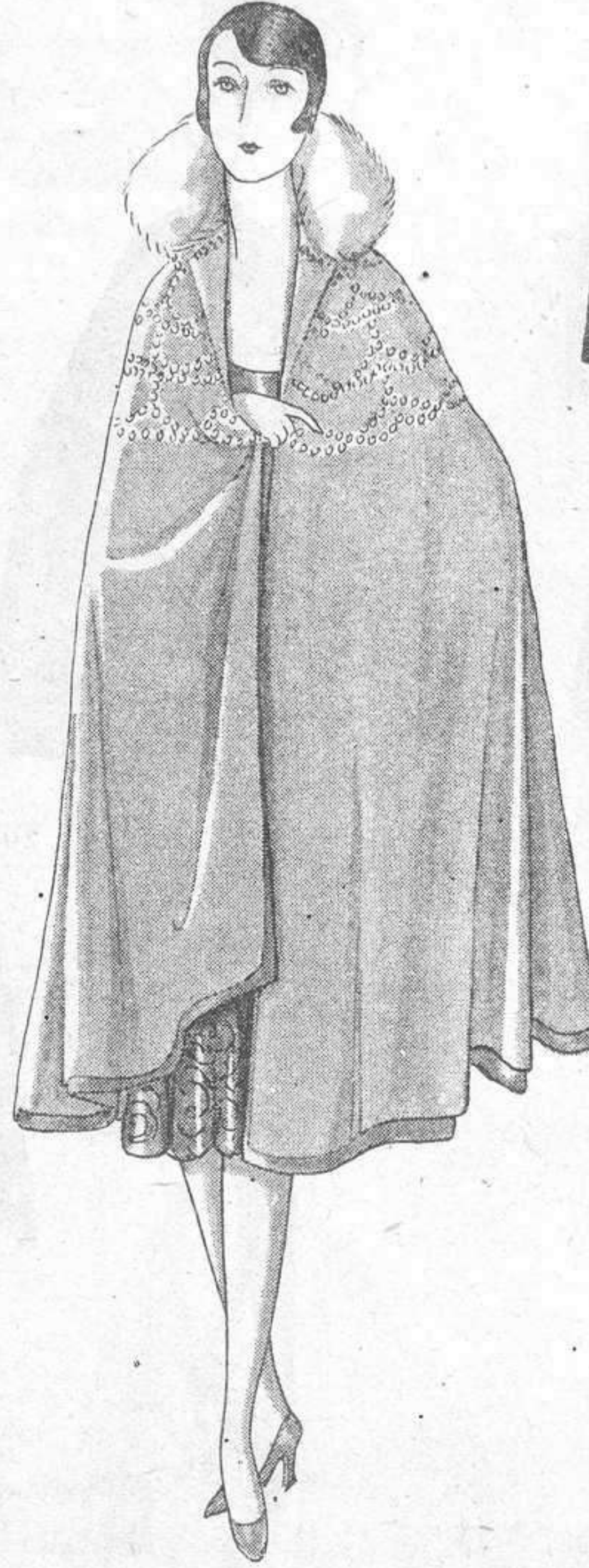




*Linda capita de tarde, de crespón de China negro, adornada con vainicas caladas; la anima, por delante, un chalequito de crespón de China blanco.*



*Capa de noche, de muselina de seda rosa, sobre un viso de raso. Bordados de perlas; cuello de «renard» blanco.*



*Capa de noche, de terciopelo «coulissé», gris humo. El cuello se compone de un grueso «boullonné» del mismo terciopelo.*

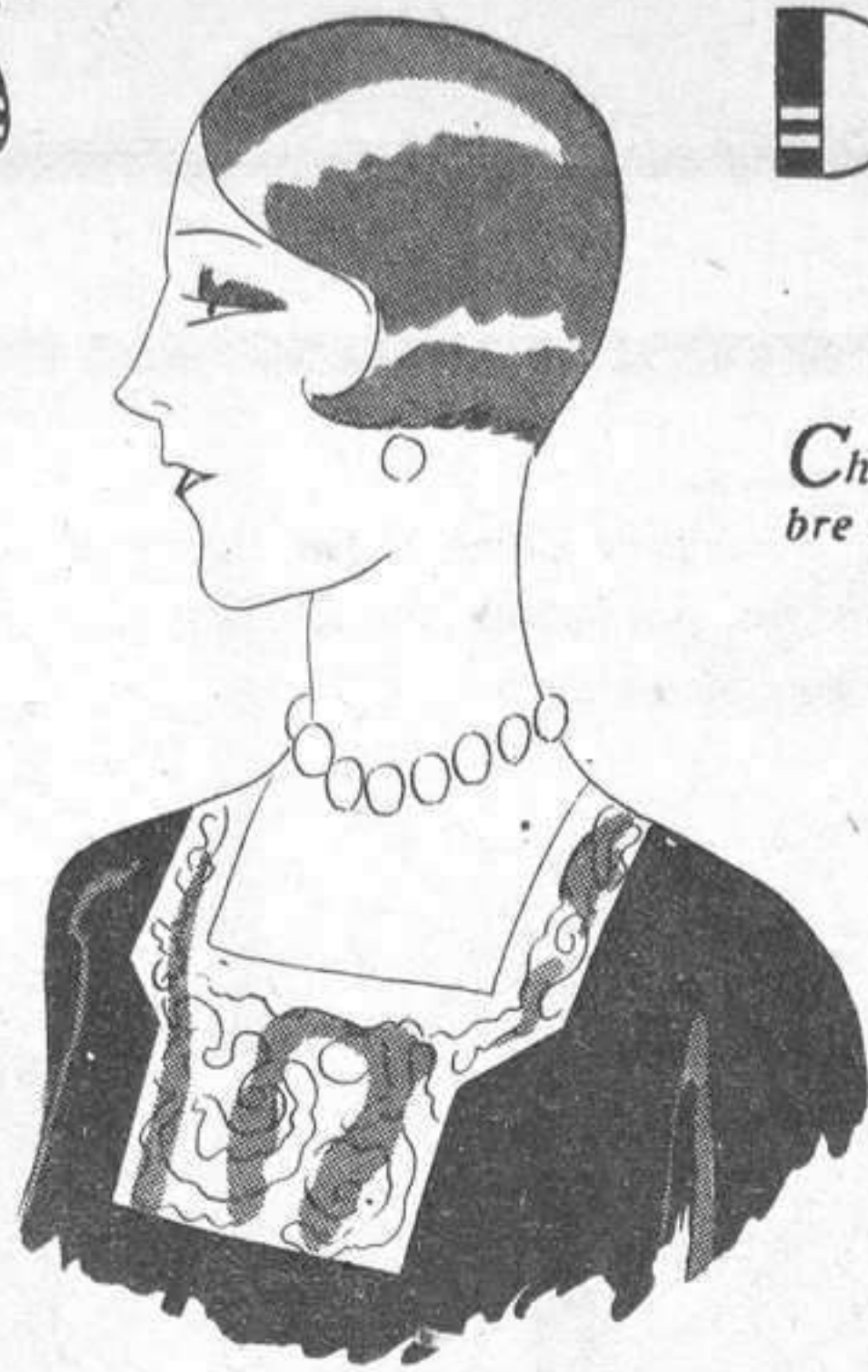


*Capa de noche, de «crepe satin» amarillo, adornado con un encaje de oro. Va algo ajustada al talle. El cuello es de visón.*





*Cuello de «crepe Georgette» blanco anudado, que se coloca sobre un vestido de «crepe satin» negro.*



*Chalequito de encaje de plata sobre un fondo de muselina blanca.*



*Esta pequeña echarpe de crespón estampado pasa bajo una tira de lana pespunteada.*



*Cuello y canesú de crespón plisado colocados sobre un vestido de repps.*

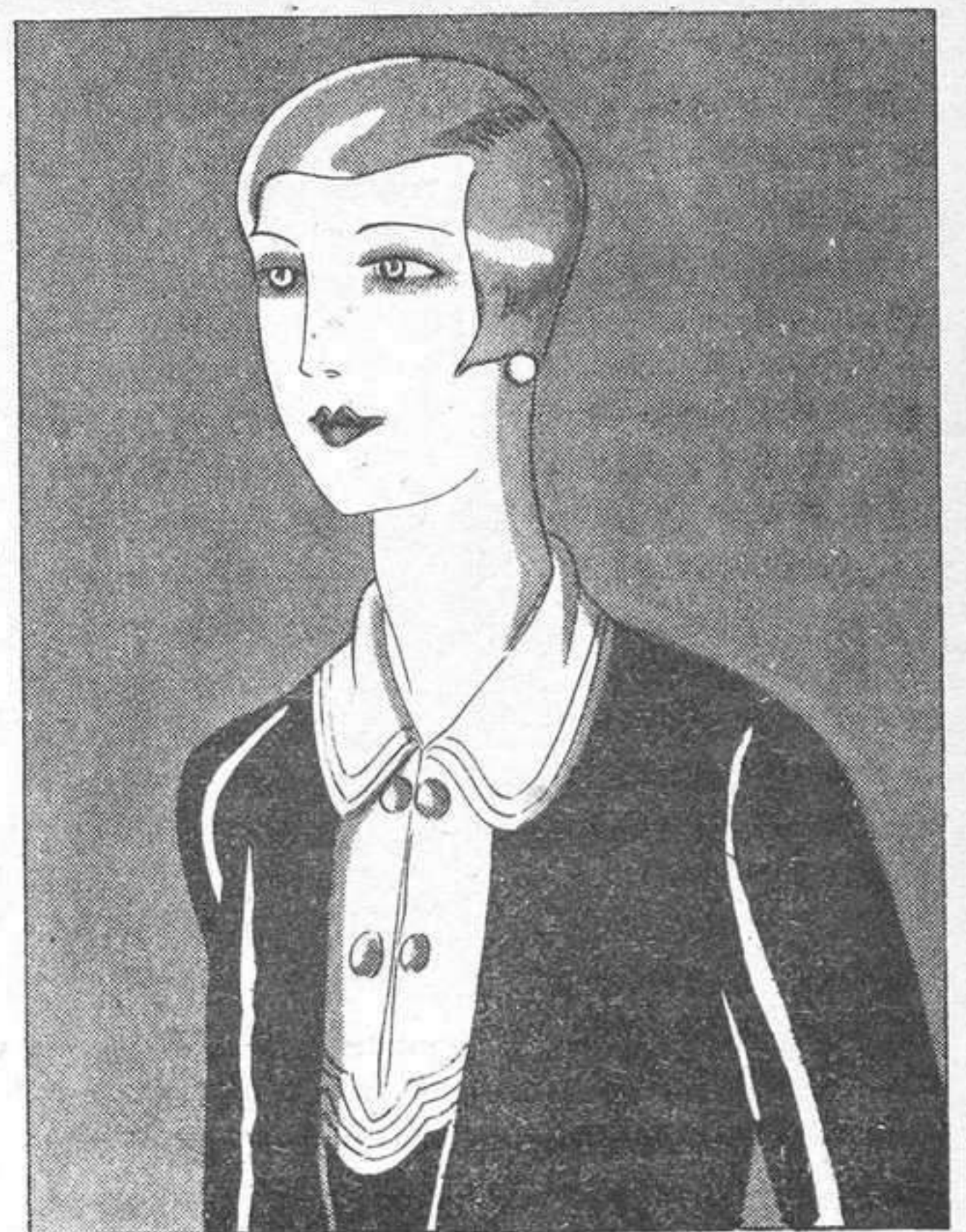
*Cuello con chorrera de tul plisado.*



*Este canesú anudado, de muselina lisa, constituye la parte superior de un vestido de muselina estampada.*



*Cuello y chaleco de «crepe Georgette» rosa sobre un vestido negro.*







**Golf:** Falda plisada a tablas planas, de «crepella» marrón y rojo. Jumper rojo con un chaleco y cuello de «crepe Georgette» crema.

**Tennis:** Vestido de jersey verde adornado con jersey blanco. El cuello es de crespón de China blanco, y en la punta, que pasa por un ojal, va bordado un monograma.

# SPORT

**Camping:** Falda de kasha marrón, plisada por delante y bordeada por una franja de lana listada igual al jumper.

**Auto:** Abrigo de lana cuadrículada en beige y marrón. La cintura, de ante marrón, lleva incrustaciones de cuero «beige». El cuello cierra a un lado.





**Tennis:** Vestido de «toile» de seda blanca. El plisado de la falda es muy menudo y va planchado en el bajo, bordeado de «gros grain» verde. La «casaque» es de «toile» de seda blanca con lunares verdes.

**Hockey:** Traje de kasha «beige» adornado con cuero del mismo color. El cuello está formado por una tira de cuero que pasa por una hebilla.

**Alpinismo:** Traje de pana verde oscuro. La franja que remata la blusa va bordada con lana negra. La echarpe es de kasha verde oscuro.

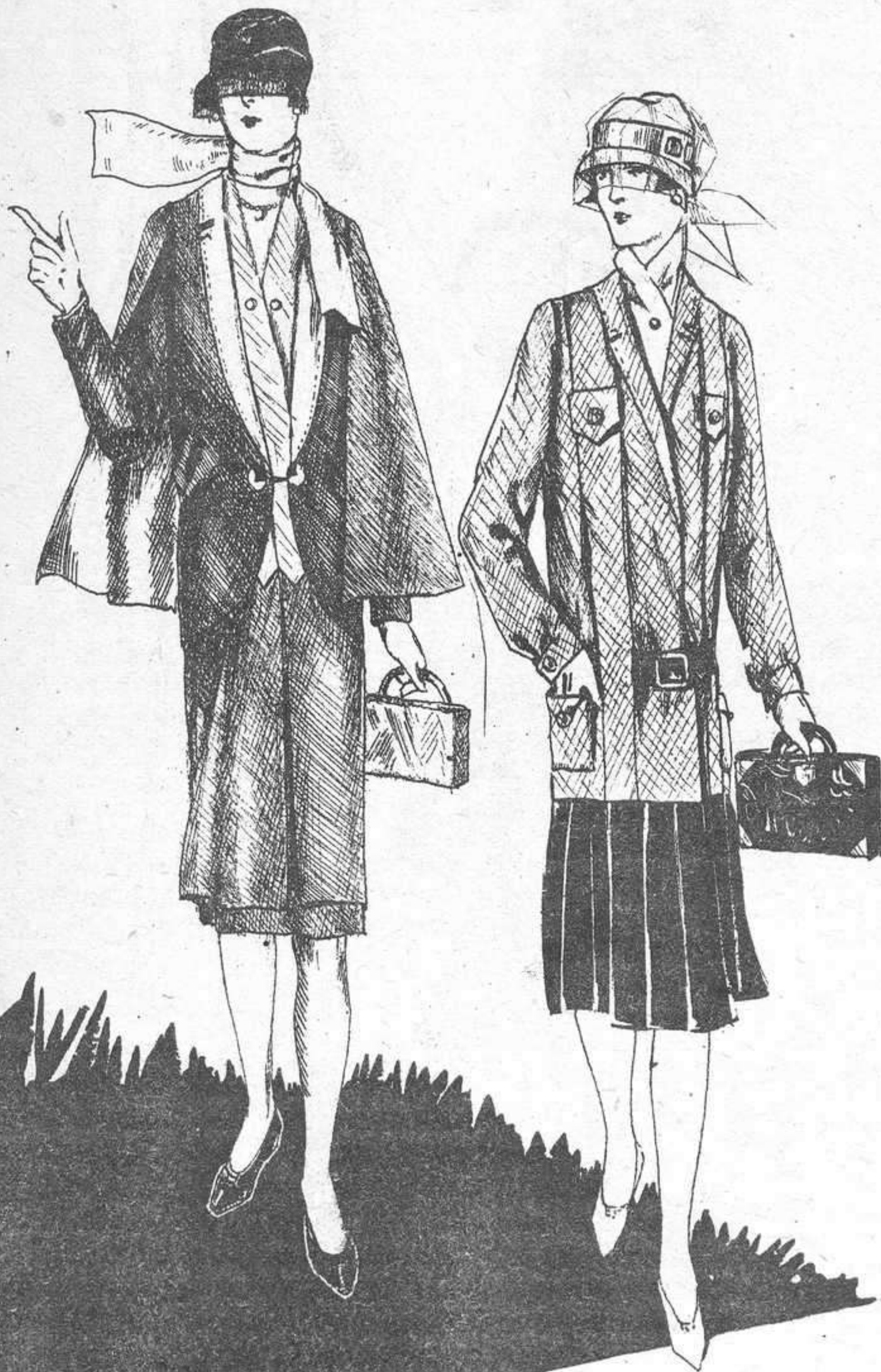


**Bajo la lluvia:** Este traje de cuero rojo, a propósito para la lluvia o para los grandes deportes, se compone de una falda, de una chaqueta corta con bolsillos y de una capa de cuero forrada de tafetán.





*A bajo, a la izquierda, trajecito para viaje de «covercoat» gris oscuro, con largas solapas de quita y pon, de piqué blanco. El chaleco es de «faille» gris, algo más clara, y la capita está forrada de crespón de China.*



*Traje de mañana para playa o balneario. La falda es de kasha verde claro, y la chaquetilla bolero, de pana verde oscuro.*

*A la derecha, amplio abrigo de gruesa duvetina, adornado con tiras de cocodrilo marrón y colocado sobre una falda de reps «beige» y una blusa de jersey del mismo color, adornada con jersey marrón. El conjunto es muy a propósito para «auto».*

*Este encantador trajecito de viaje se compone de una falda de sarga azul marino y de una levita a cuadros en azul marino y «beige». A los lados, bolsillos abotonados. La cintura es de charol azul marino.*





*Vestido de franela gris adornado con botoncitos de nácar. Falda en forma. Doble cinturón de charol rojo y negro.*



*La originalidad de este abrigo corto de terciopelo consiste en su escote sin solapas. La falda está plisada a tablas huecas. Chalequito de piqué blanco.*



*Capa de jersey negro forrada de jersey azul. El abrigo corto es igual a la capa. La falda es de lana escocesa azul y gris.*



*Vestido de kasha rosa. El jumper de seda, del mismo color, está adornado con un cuello y franjas de kasha igual a la falda. El punto del jumper es de mucha fantasía.*



*Están muy de moda los jumpers ablusados, como éste de «crepe satin» color maíz, colocado sobre una falda de kasha del mismo color. Los puños de las mangas están fruncidos.*



# Blusas



Blusa de crespón marocain estampado en verde almendra, adornada con crespón marocain liso. Cuello alto. Una tira abotonada cierra la blusa de arriba abajo.



« Casaque » sencilla de crespón de China liso, adornada con «panneaux» plisados. El cuello alto cierra por detrás con una gruesa lazada plisada.



Blusa recta de «crepe satin» negro o de pana. Se abrocha de arriba abajo con botoncitos metálicos. Las mangas ceñidas se ensanchan sobre la mano.



Esta «casaque», de crespón de China azul marino, va ligeramente ablusada sobre la cintura. El cuello, de «crepe Georgette» blanco, va rematado con «crepe Georgette» gris.

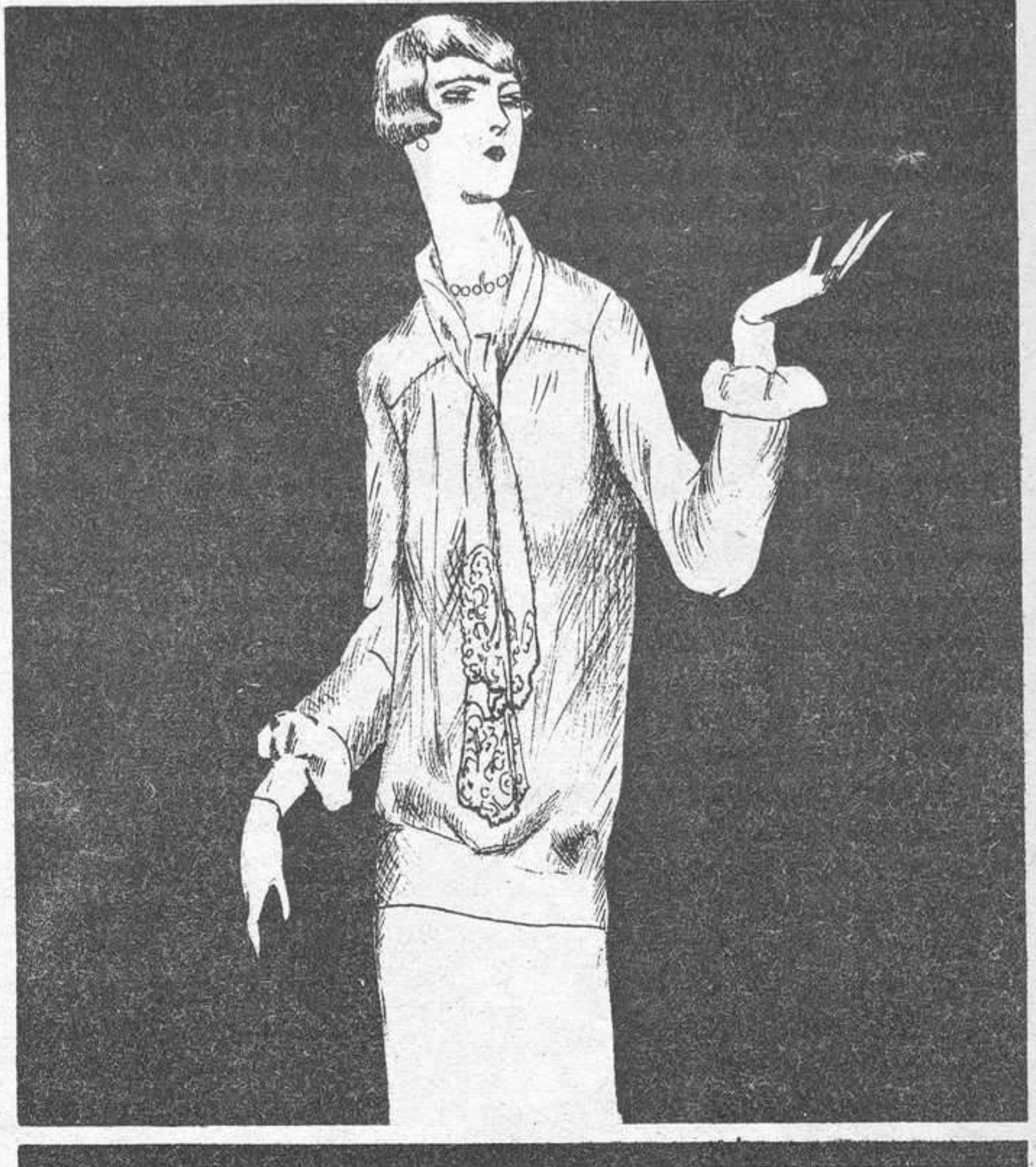
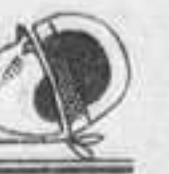


Se lleva mucho en estos momentos los cuerpos cruzados. Este es de crespón de China estampado. Amplia solapa de crespón blanco, rematada por un volante de tul encañonado.



« Casaque » de «crepe satin» negro bordada en oro muy mate. Un poco de encaje de oro adorna las mangas. La blusa va ceñida a los lados con unos botoncitos.





La blusa-chaleco de «crepe satin» brochado o estampado resulta encantadora bajo los trajes de sañtre o los grandes abrigos-capas. Este modelo es marrón y oro.

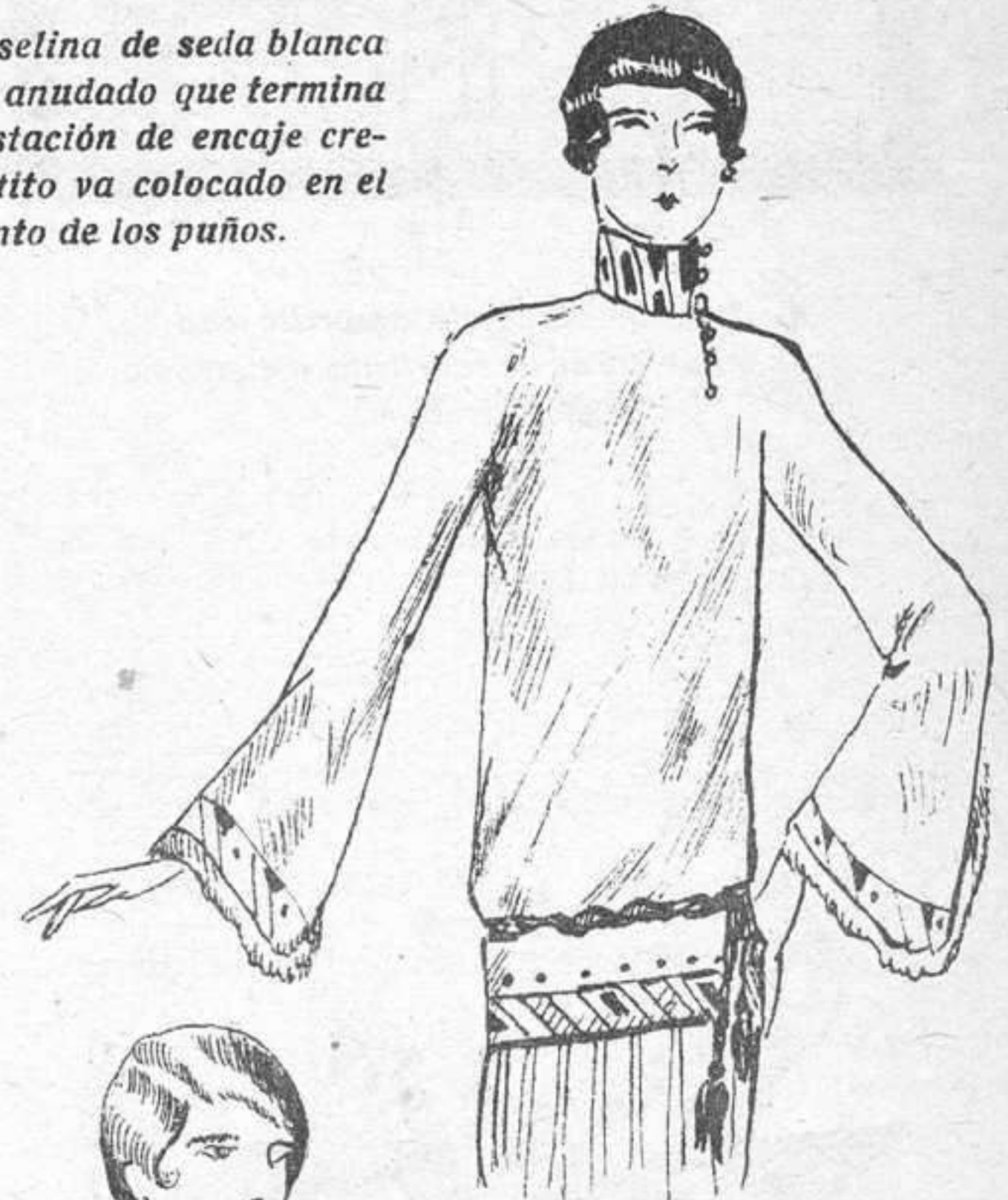
Blusa de muselina de seda blanca con un cuello anudado que termina con una incrustación de encaje crema. Un volantito va colocado en el nacimiento de los puños.



Blusa de tul y de encaje negro. Va ligeramente ablusada sobre la falda, siguiendo el nuevo movimiento de la moda.



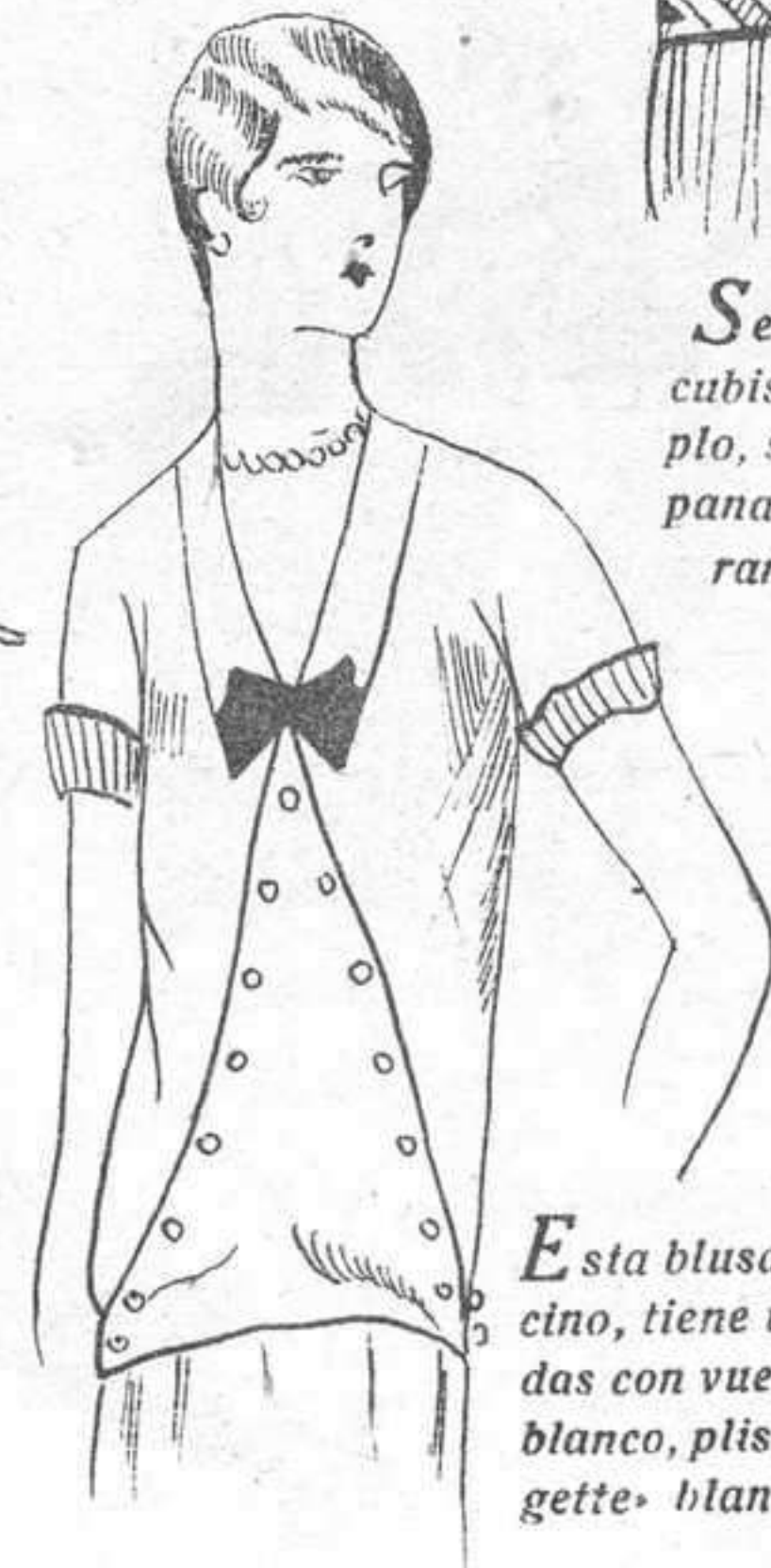
«Casaque» de kasha pintada según los dibujos de la Exposición de Artes decorativas. En el cuello, gruesa lazada de raso negro. Los puños son de idéntico raso.



Se ven algunos bordados cubistas. He aquí, por ejemplo, sobre una «casaque» de pana gris, bordados en naranja y castaño oscuro.



«Casaque» de crespón de China brochada en oro y plata. Las mangas largas forman sobre la mano un volante cuadrado. Botones de oro y de plata combinados.

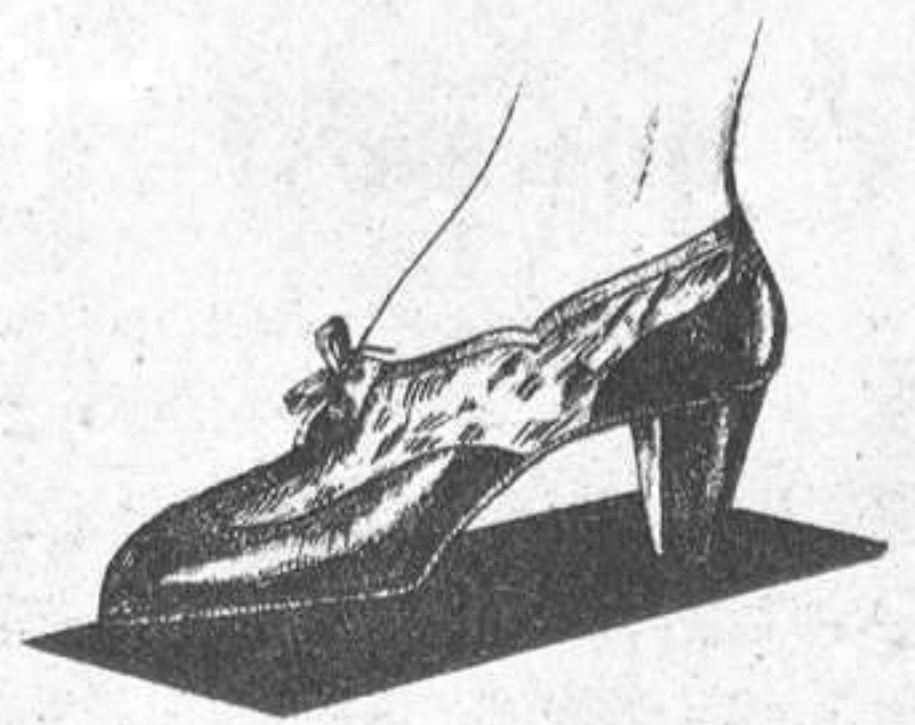
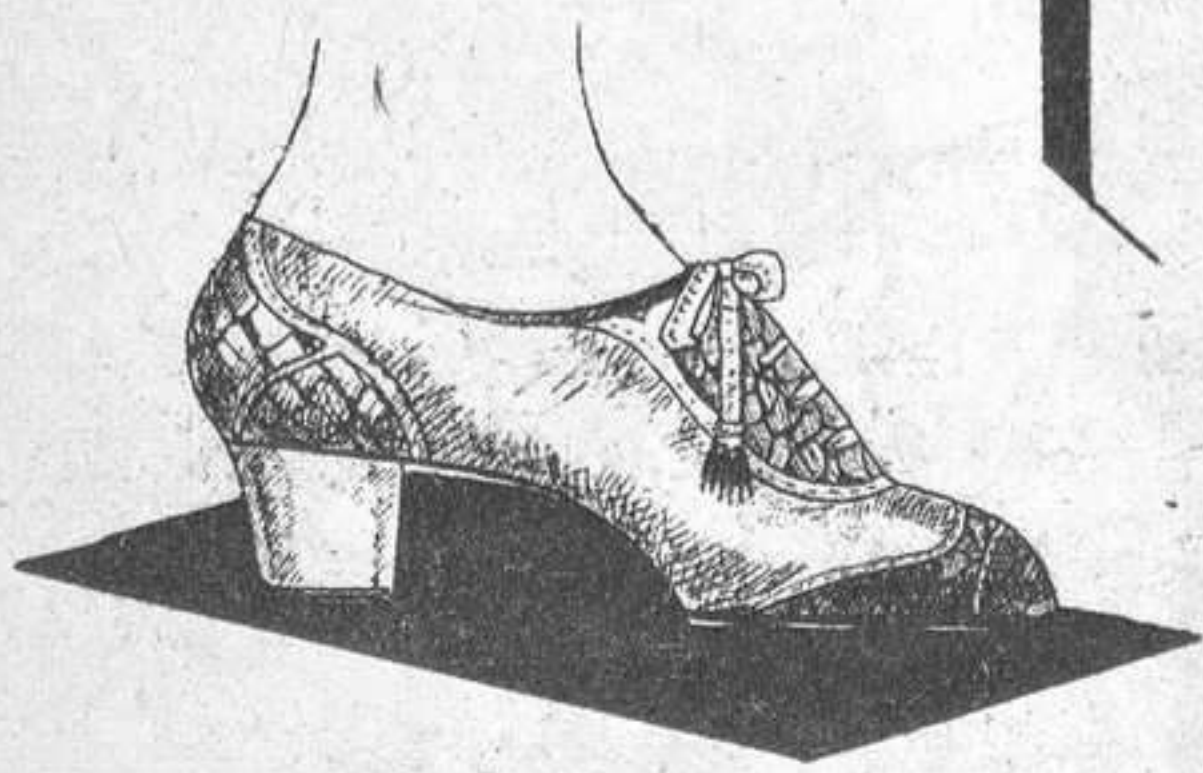


Esta blusa, de crepella rosa mortecino, tiene unas manguitas adornadas con vueltas de «crepe Georgette» blanco, plisado. El cuello es de «Georgette» blanco y la corbata de «gros grain».

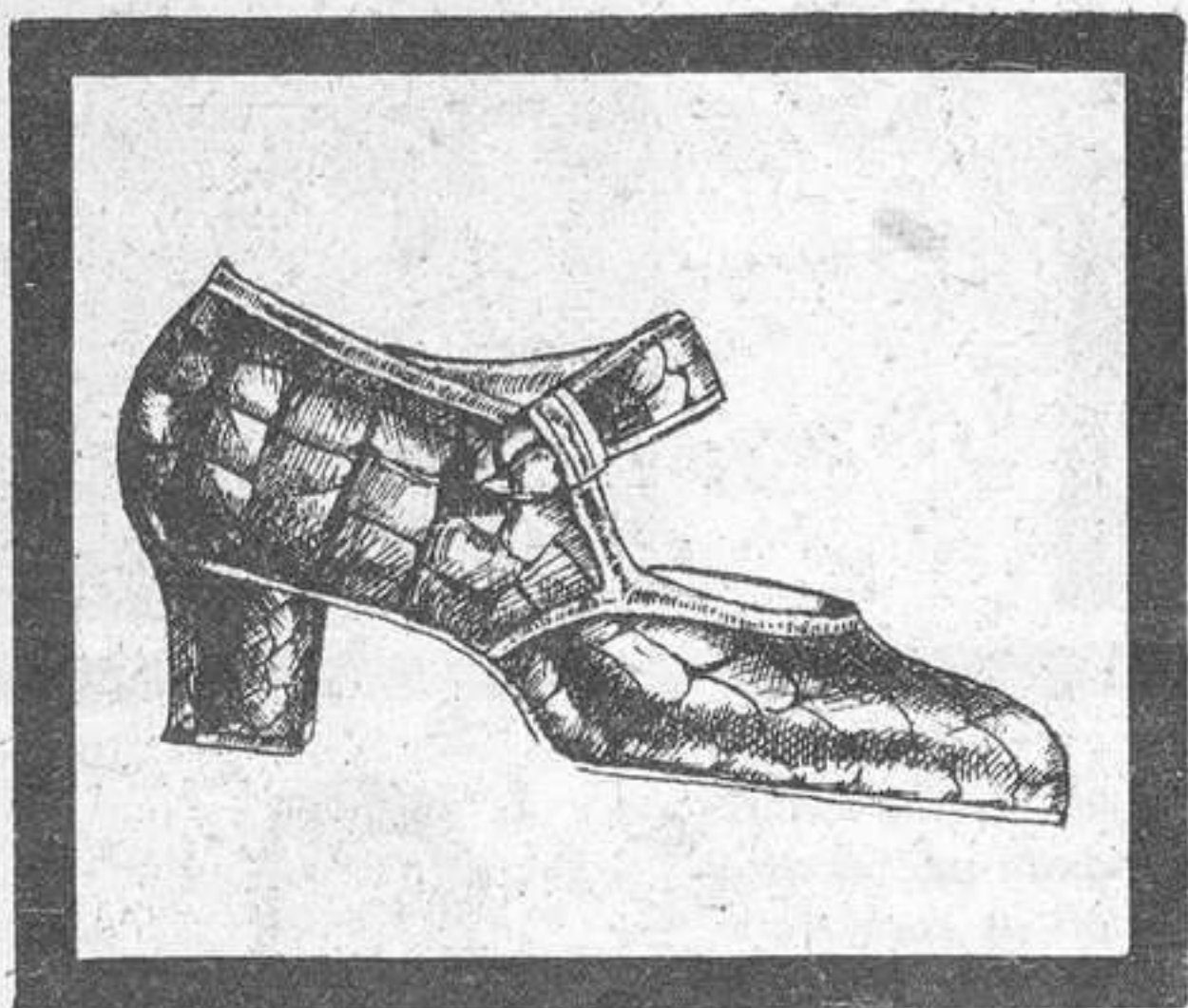




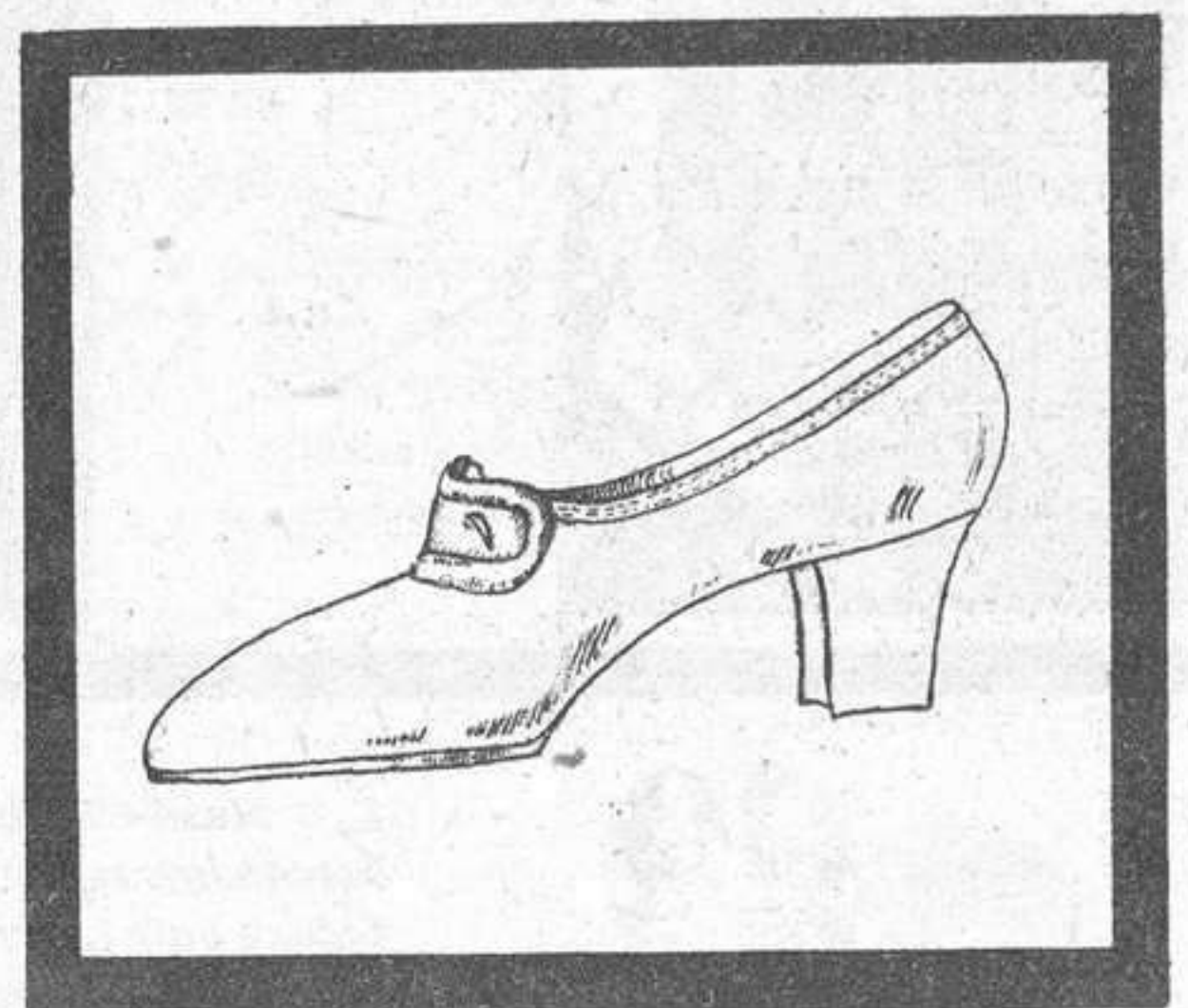
# El Calzado



Para deportes, los zapatos de cocodrilo combinado con cabritilla son, a la vez, bonitos y prácticos.

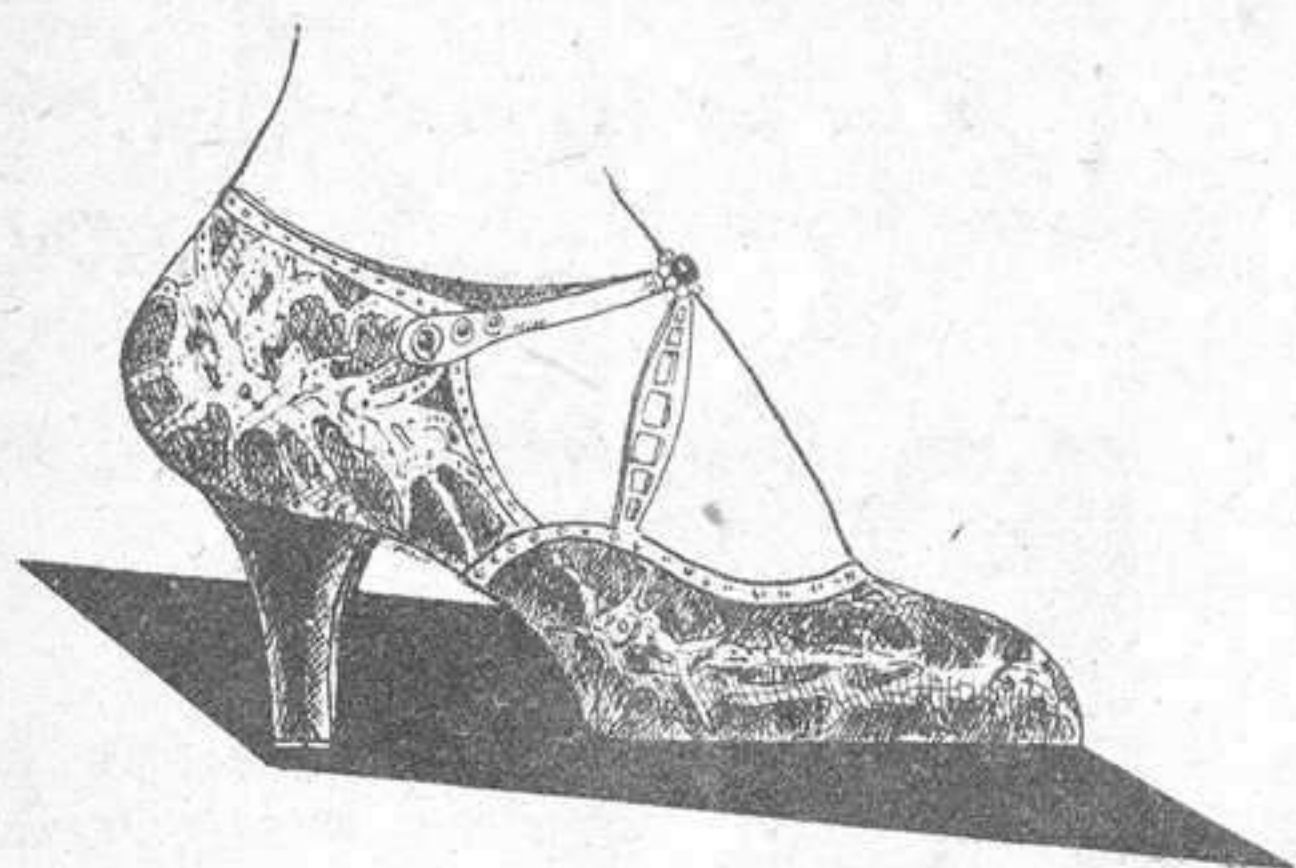
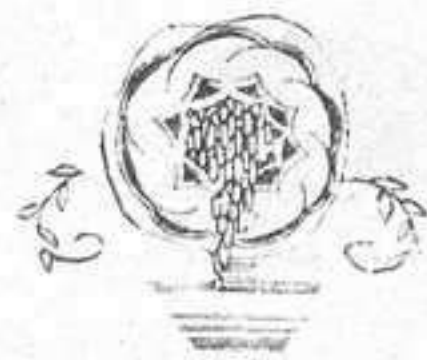


Zapato de cocodrilo amarillo con un tenue borde de cabritilla «beige». Tacón mediano.

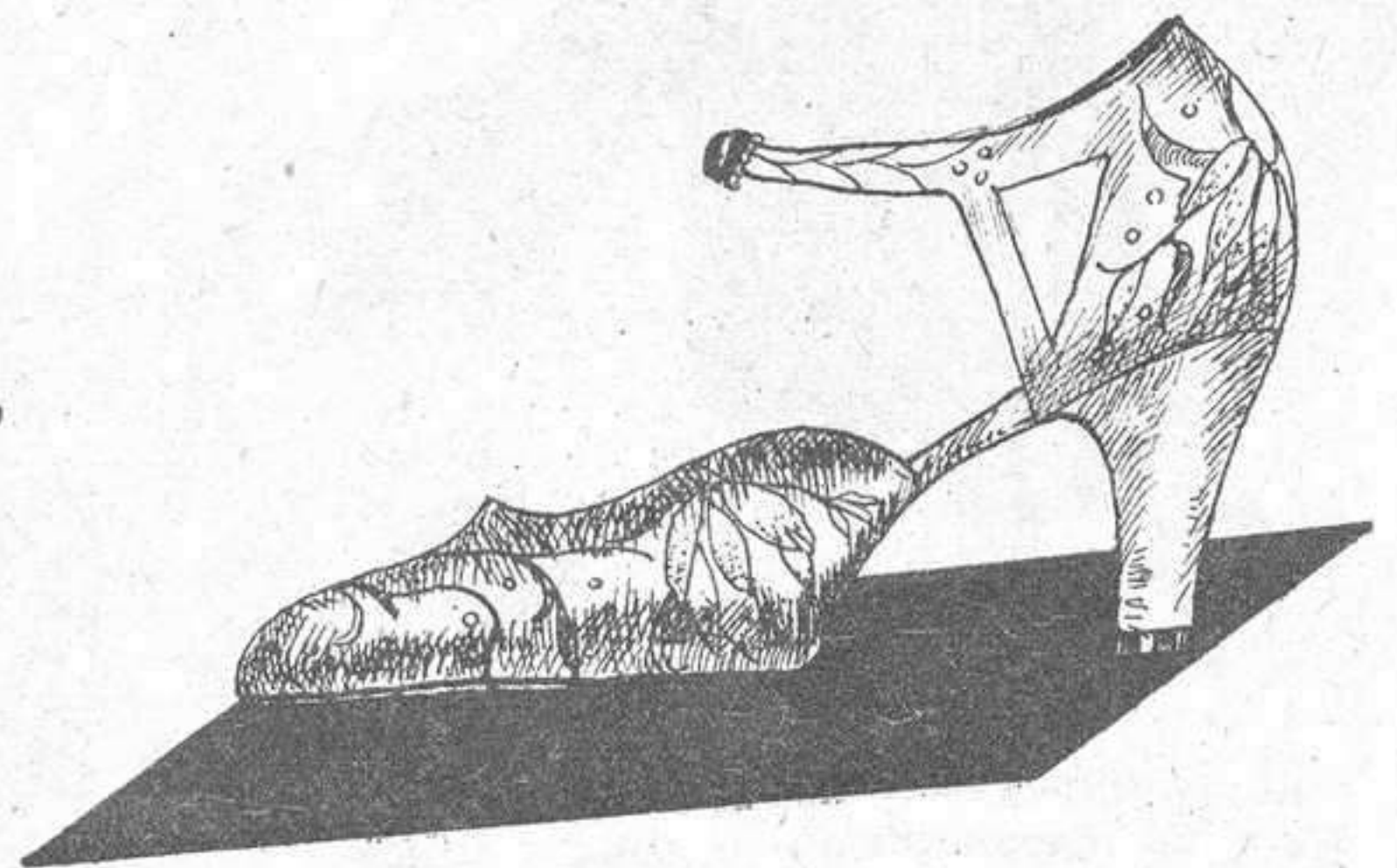


Una nueva fantasía son los zapatos de forma Richelieu, que tienen la caña de foca y el empeine de charol negro.

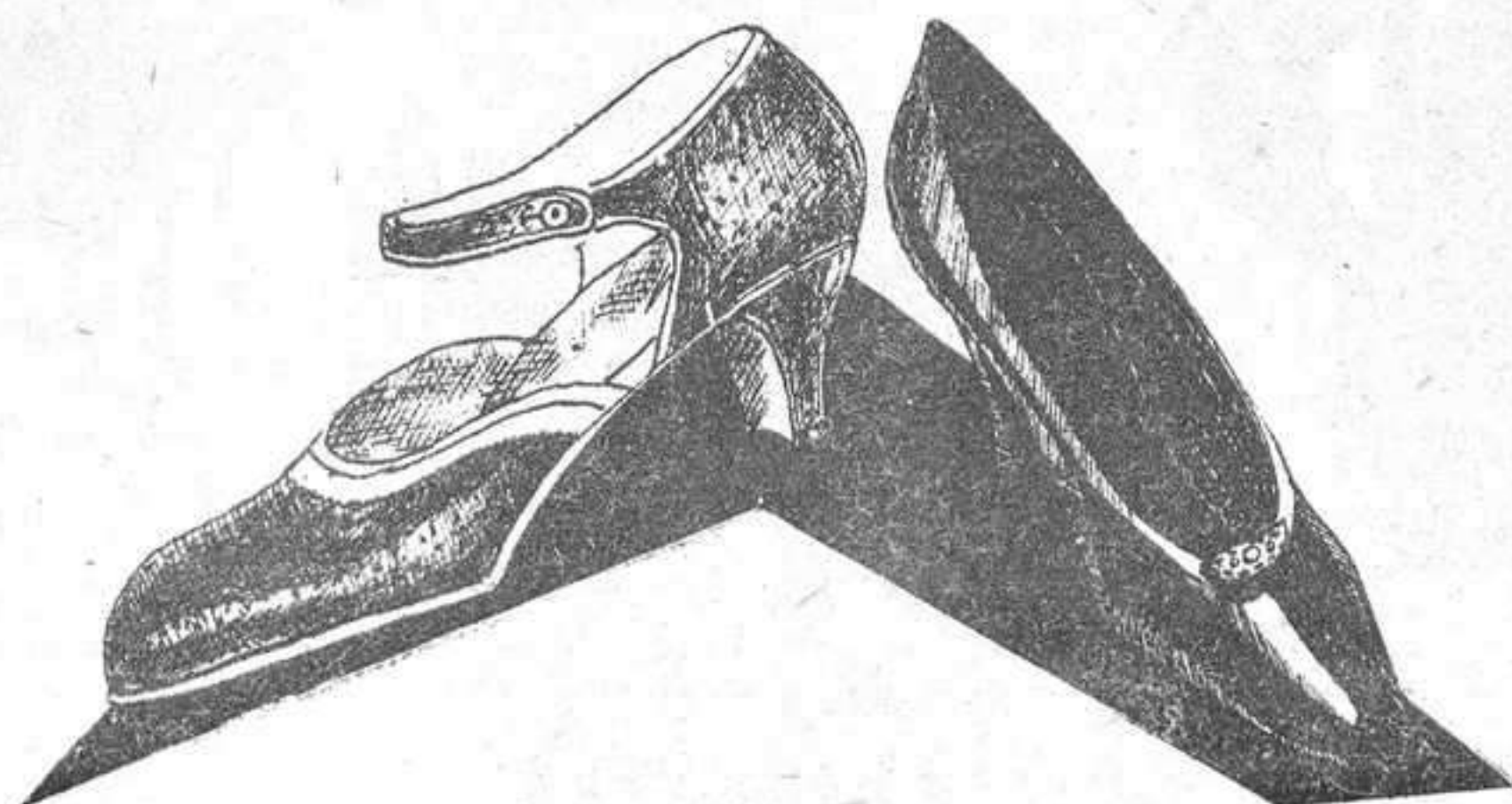
Escarpin muy escotado con una larga hebilla ligeramente curva. Se hace mucho en lagarto negro ribeteado de ante.



A la derecha, zapato de raso bordado con lentejuelas.



El zapato de noche, de lamé, se presta a muchas fantasías. Este es de oro, lamé de plata, con trabillas de cuero dorado.



Zapato de lamé oro y verde, cerrado sobre el empeine por un grueso cabochón de esmeralda. Tacón de cuero dorado. En el centro, escarpin de charol bordado de cabritilla dorada.

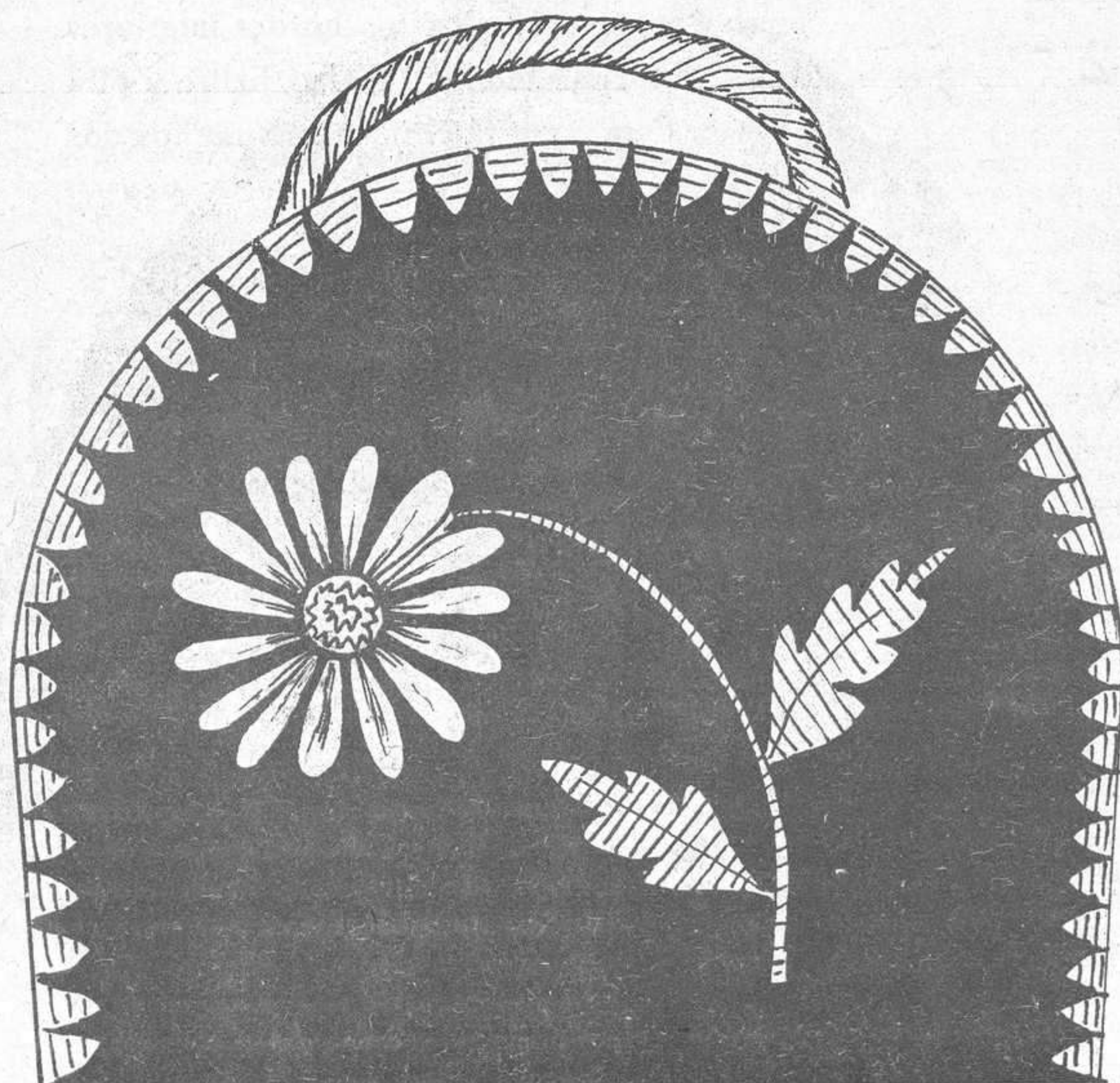
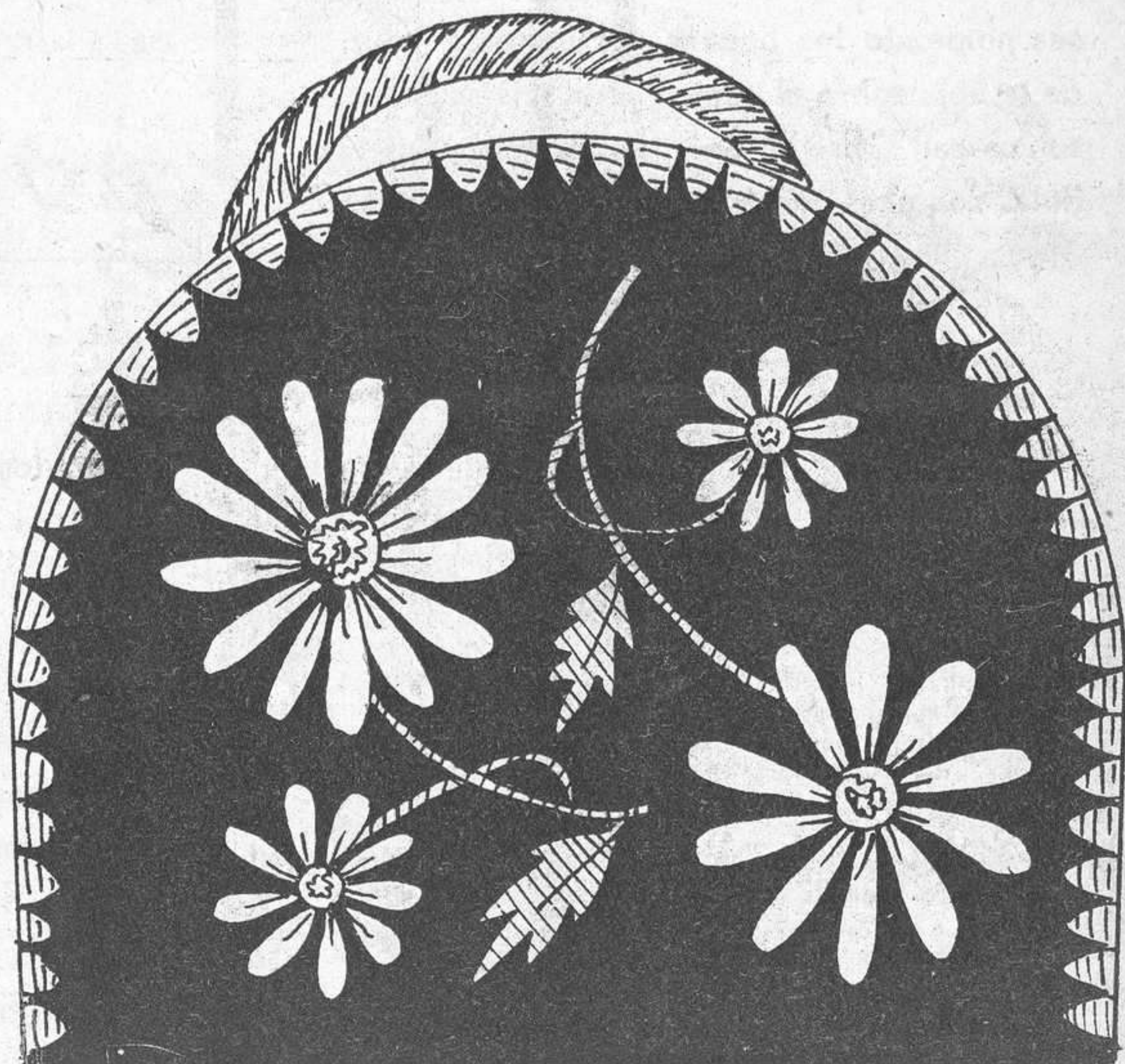


## CUBRETETERA



**H**OY ofrecemos a nuestras lectoras una elegante cubretetera de fieltro recortado, que es la labor que está hoy más en boga; tanto tapetes y cojines como bolsas, cortinas y hasta alfombras y sombreros se hacen hoy de recortes, explicándose la preferencia que conceden las señoras a esta labor por los bonitos efectos que pueden obtenerse con poco trabajo.

La cubretetera que vamos a explicar tiene una novedad: que los recortes, en vez de ir planos



como en las labores publicadas hasta ahora, llevan un pequeño movimiento, comunicando vida a los hermosos girasoles que la decoran.

Se hace de fieltro que tiene sobre el paño la enorme ventaja de no deshilacharse y poderse hacer, por lo tanto, cortes más finos. El fondo es negro, los girasoles amarillos, con el centro, o simiente, marrón, y las hojas, troncos, asas y el adorno del borde, verdes.

Para hacer las flores, se cortan las hojas según el patrón número 1; para los girasoles, grandes;





para los pequeños, se cortará otro algo menor, y se doblan como indica el dibujo número 2, o sea poniendo los bordes del extremo inferior de la hoja sobre el centro de la misma, y luego se colocan sobre la labor, en círculo, y sujetándolas con unas puntadas de seda amarilla, bien

por las hojas. Si se dispusiese de fieltro de varios tonos, resultaría mejor poner el del centro más claro que el de fuera.

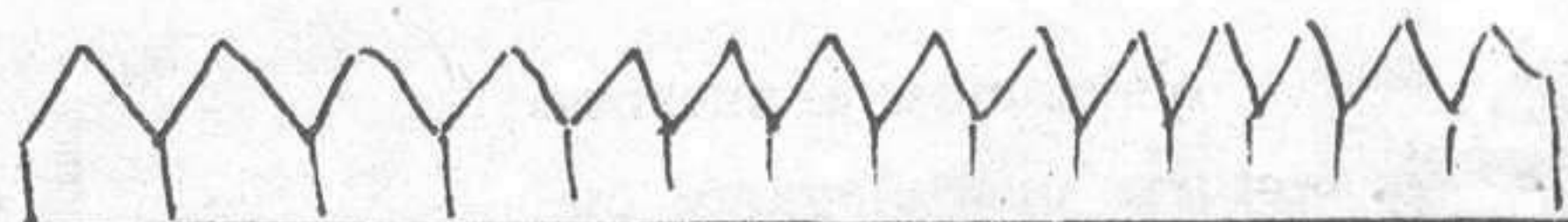


Fig 3

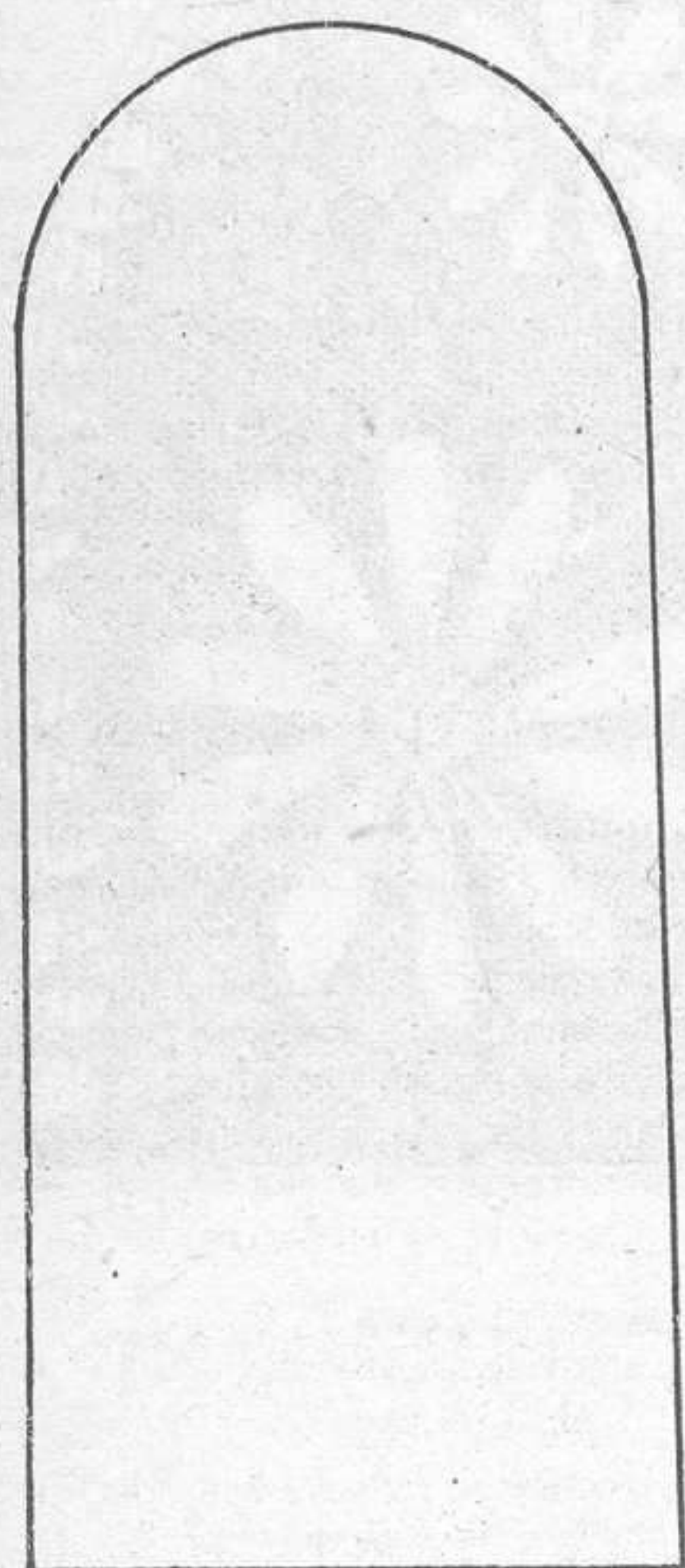


Fig 1

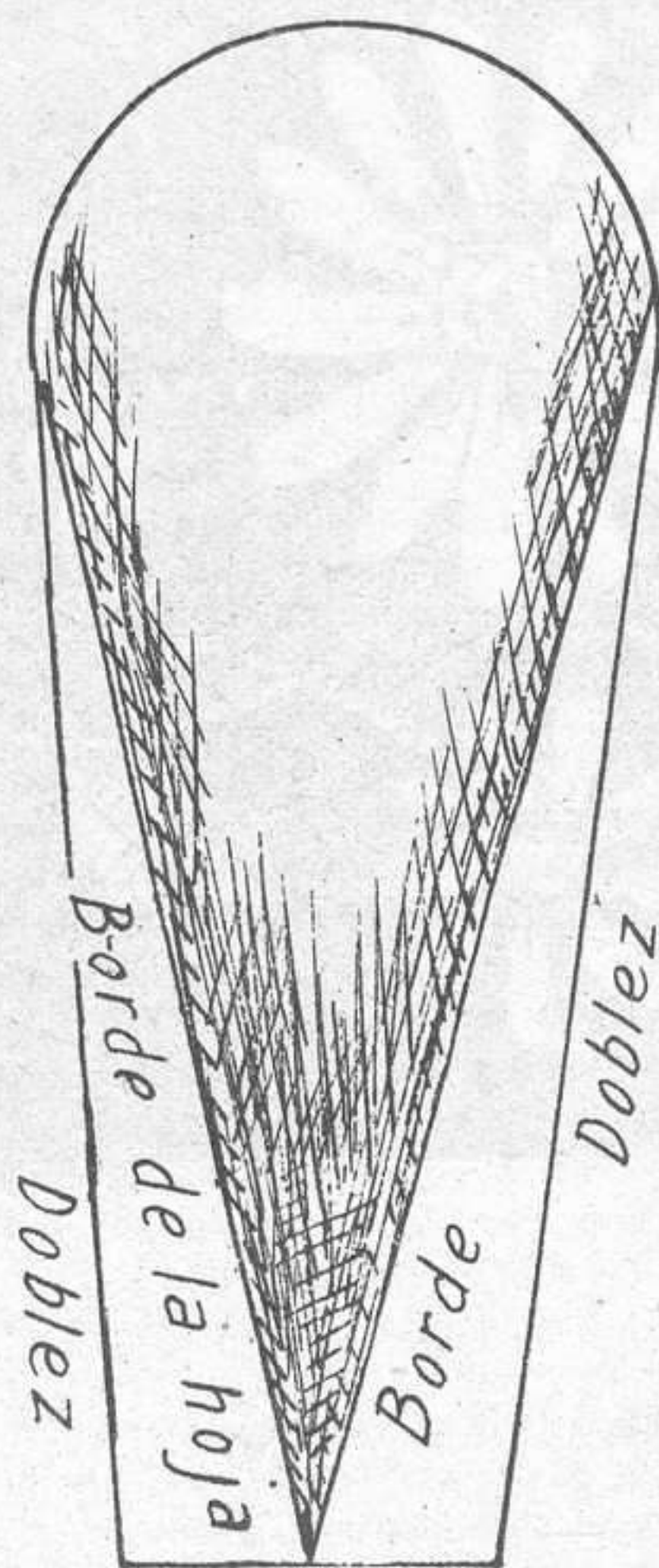


Fig 2

Para los troncos se corta una tirita de 2 centímetros de ancha, se cose en forma de tubito, se vuelve del derecho y se colocan sobre el fondo, sujetándolos sólo con apuntes, para que queden al aire en algunos trozos.

Las hojas se cortan como el patrón número 5 y, para darles algo de movimiento, se les hace un punto por el revés siguiendo el dibujo de las venas y cogiendo muy poca tela para que no haga arruga.

Una vez colocadas las flores sobre las tapas, se prepara el forro guatándolo convenientemente y uniendo los dos trozos con una costura; se cosen también juntas las tapas de fieltro, se mete dentro el forro y se cosen juntos los bordes inferiores de las dos cubreteteras (una de fieltro y otra de forro). Para tapar la costura que une los dos

sujetas por abajo y con sólo una puntada o apunte en el centro del borde superior.

Para la semilla de la flor se corta una tira como el patrón número 3, pero más larga, y después de arrollarla en espiral se cose en el centro del círculo formado

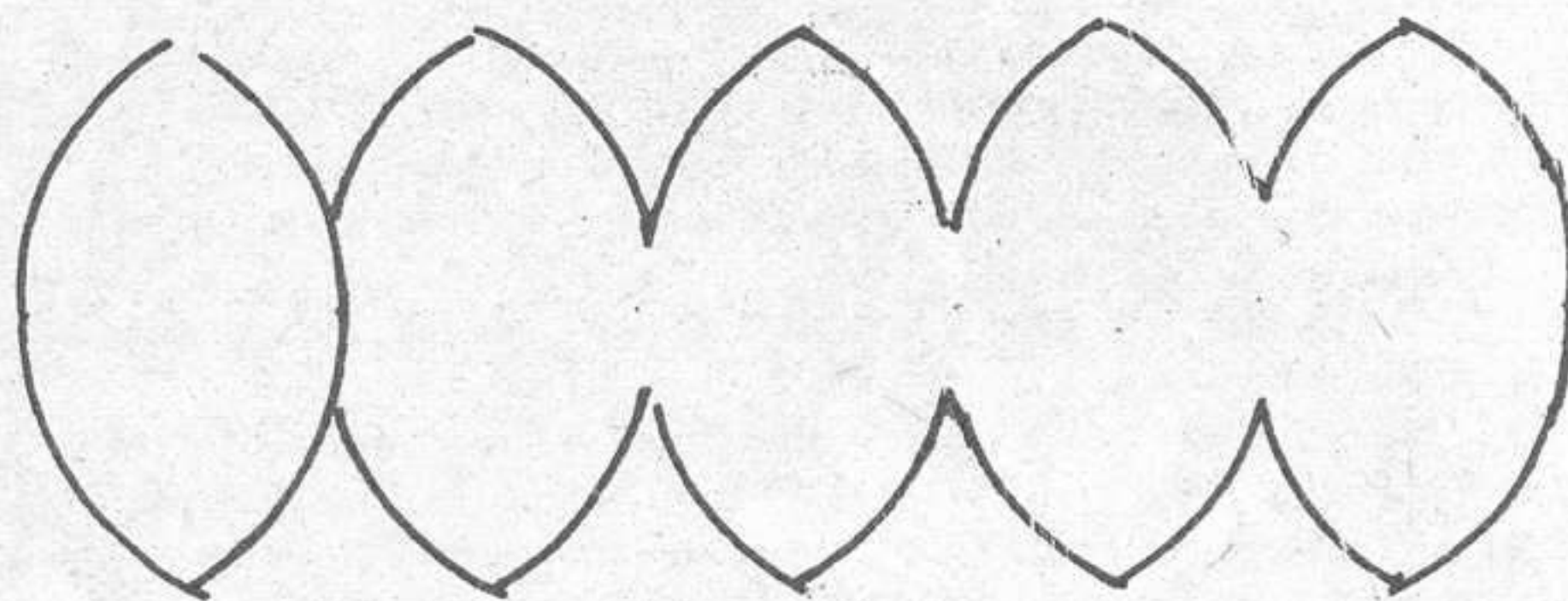


Fig 4

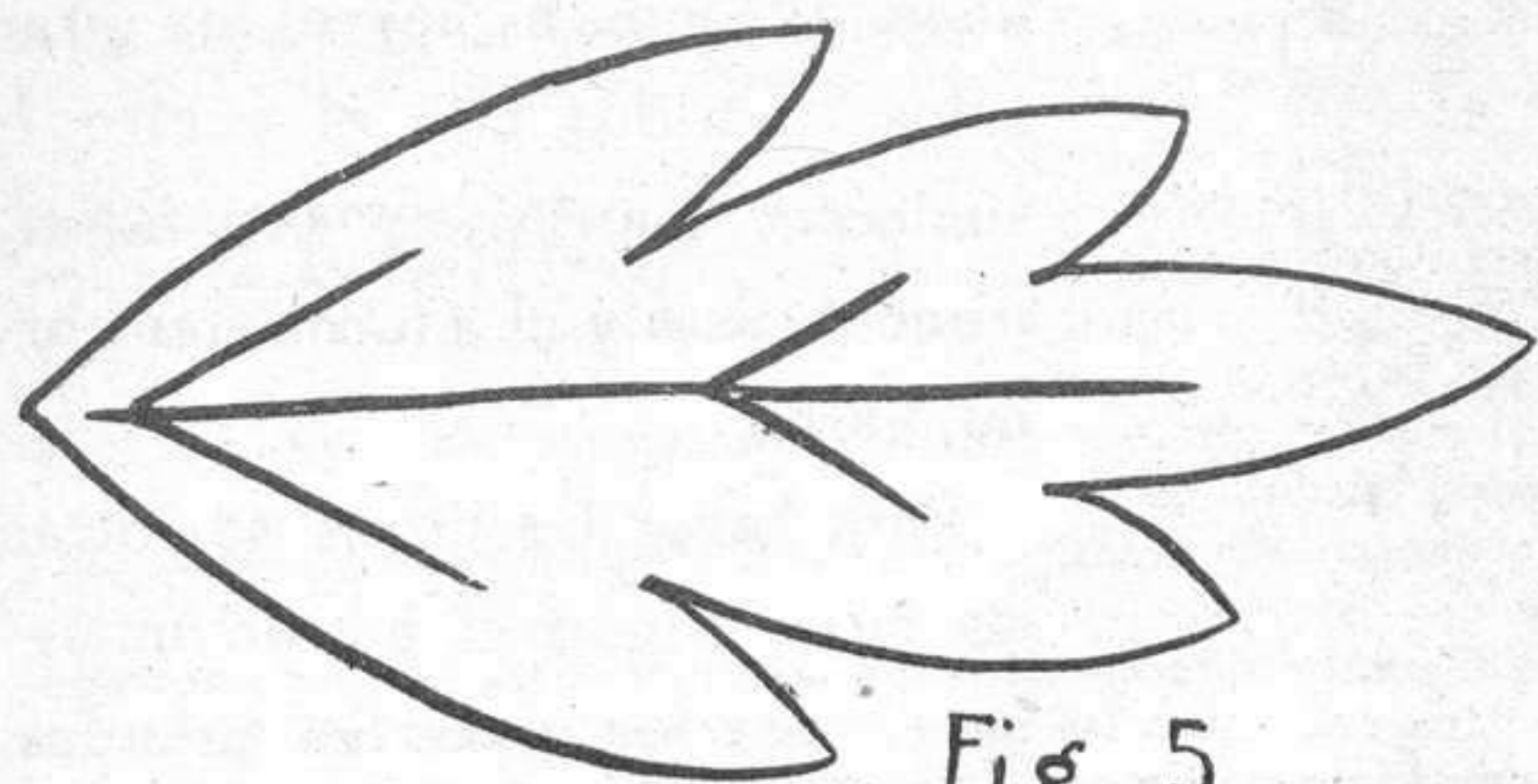
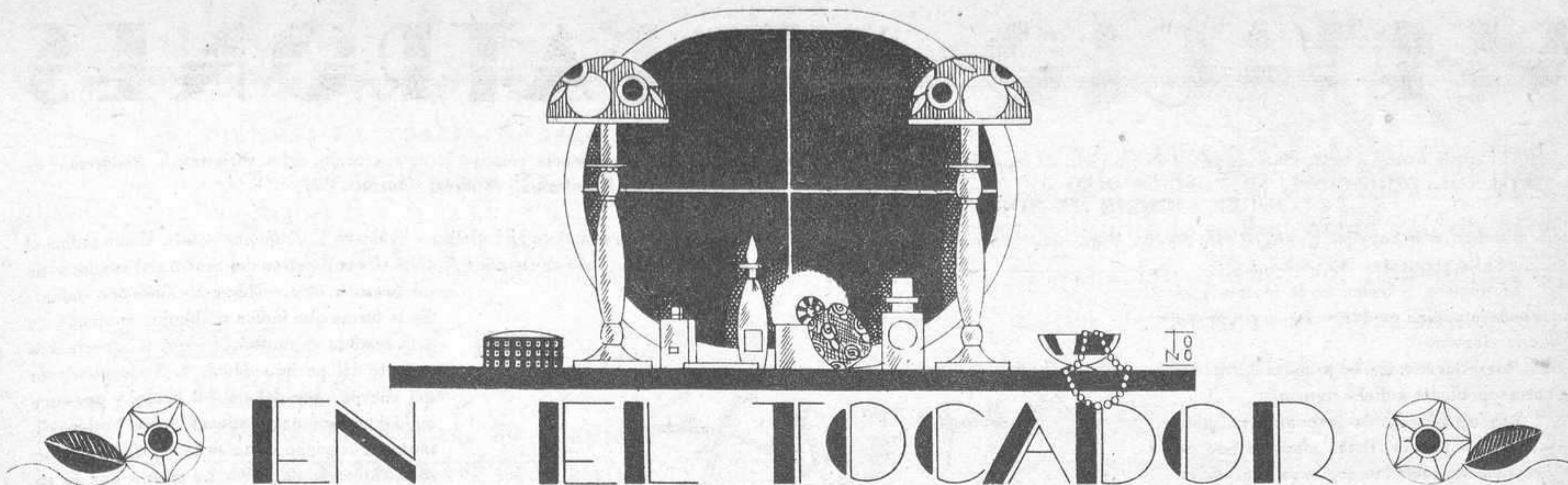


Fig 5

fieltros se cose encima el patrón número 4 recortado en el fieltro verde.

Las asas son un cordel grueso, sobre el que se arrolla en espiral una tirita de fieltro verde.





## EL CUTIS

(Continuación.)

### III

También conviene darse por la mañana y por la noche lociones con una agua de tocador, preparada según la fórmula siguiente: Agua destilada, 250 gramos; bicarbonato de sosa, 1; esencia de violetas, 6 gotas.

Los polvos de almidón, los de fécula de patata y, sobre todo, el bicarbonato de sosa, son recursos valiosos para las personas que tienen que combatir la adiposidad de su piel.

La fécula de patata se emplea como sigue: Se coge una cucharada de las de postre de fécula de patata, se diluye con un poco de agua fría, se extiende sobre la piel con un paño mojado, y se deja que se seque solo. Al cabo de un cuarto de hora se pasa un poco de algodón hidrófilo que recoge todo el excedente de fécula.

Conviene disponer siempre de unos polvos eficaces, adecuados al propio cutis. He aquí una receta excelente para las personas que tienen la piel grasa:

Se reducen en polvos muy finos 125 gramos de alumbre, se tamizan y se les añaden 60 gramos de iris de Florencia en polvo.

Para perfumar esta composición, se le pueden añadir otros polvos perfumados al jazmín, a la violeta, a la rosa, etc...

### IV

*La transpiración.*—La transpiración, que es un bien para el organismo, llega en ciertos casos a ser tan abundante y presenta tales molestias, que se suele considerar como una desgracia.

Naturalmente, las pieles más expuestas a la transpiración abundante son las pieles grasas, y es de notar que las personas pelirrojas padecen este inconveniente con más frecuencia que las demás. La complicación más temible en las secreciones de la piel es el olor que las acompaña.

El mal, que hay que combatir, es, por lo tanto, doble: primero, la secreción; luego, el olor.

Se combate la superabundancia de las secreciones lo mismo que se combate la adiposidad de la piel; las lociones y las friegas con alcohol son las que más se recomiendan; la fórmula más reputada y más apreciada es la de Edgerby: Agua de Colonia, 90 gramos, y tintura de belladona, 15 gramos.

Se dan friegas tres o cuatro veces al día con una cantidad muy pequeña de este preparado.

No debe abusarse de los polvos, que presentan el inconveniente de tapar los poros y de entorpecer las funciones de la piel. Sin embargo, si se tiene la precaución de repartir los polvos muy ligeramente, o sea utilizando la borla, se logran efectos excelentes.

He aquí dos recetas de polvos absorbentes: Primera: Raíz de iris en polvo, 250 gramos; cáscara de bergamota pulverizada, 10 gramos; flor de grosella pulverizada, 10 gramos, y clavo de especias, un gramo.

Se mezcla y se pasa por un tamiz.

Segunda: Iris de Florencia en polvo, 100 gramos; polvos de talco, cinco gramos; carbonato de magnesia, 100 gramos, y alumbre en polvo, 30 gramos.

Para evitar la transpiración, las damas de la antigüedad se frotaban el cuerpo con aceite de mirto y aceite de olivo silvestre. Empleaban, igualmente, polvos de rosas silvestres y polvos de azufre.

### V

*Los accidentes de la piel.*—Cuando la piel atraviesa una crisis pasajera o cuando se dan en ella accidentes cuya causa se ig-

nora, debe uno guardarse mucho de emprender tratamientos a la ligera.

En la mayoría de los casos debe recurrirse al tratamiento general y, por consiguiente, al médico.

Existen ciertos estados llamados herpéticos que el enfermo no se explica y que, sin embargo, pretende combatir, recurriendo únicamente a recetas destinadas a corregir defectos superficiales de la piel; espera obtener una curación rápida siguiendo las indicaciones de los profesores de belleza y, mientras espera la curación, el mal empeora; la belleza no vuelve y la salud se altera.

El origen de los accidentes de la piel se halla principalmente en el régimen alimenticio.

Por regla general, en estos casos se puede recomendar el cambio de aires y la práctica, con discernimiento y siempre con ordenanza medical, de un régimen hidroterápico adecuado.

La urticaria es un accidente superficial bastante frecuente que no presenta gravedad real alguna, pero solamente una molestia pasajera; conviene saberla combatir, tan pronto como se produce.

La siguiente receta puede emplearse, siempre con éxito, contra las erupciones de urticaria: Regaliz, 25 gramos; pensamientos silvestres, 30; zarzaparrilla, 15; badiana, 15; escarola silvestre, 15; hojas de nogal, 15; dulcamara, 15, y sen, 5.

Se hace hervir todo junto en un litro de agua hasta que merme y se quede en la mitad.

Cuando está frío, se cuele y se embotella.

Para obtener excelentes resultados, basta con tomar, después de cada una de las tres comidas, una cucharada de esta mezcla con un poco de agua.

Los granos de urticaria deben empolvarse con los polvos siguientes:

Fécula de patatas, 80 gramos; polvos de iris de Florencia, 20; alcanfor pulverizado, 4, y óxido de cinc pulverizado, 4.

Las personas que padecen urticaria deben abstenerse, sobre todo, de comer pescado de mar, crustáceos, embutidos, manjares con especias y de tomar bebidas alcohólicas.

### VI

*Las cicatrices y la belleza.*—Así como el tiempo, las fatigas y las emociones dejan en la cara arrugas y surcos, así también los accidentes dejan en la piel huellas más o menos profundas que siempre comprometen la belleza.

No hay que mostrarse excesivamente incrédulo en cuanto concierne al tratamiento de las cicatrices.

Algunas, por cierto, resisten a todos los esfuerzos; todo depende de la parte del cuerpo en que están y también de la naturaleza del accidente que las ha originado. Pero hay otras cicatrices que se logran, generalmente, hacer desaparecer casi por completo a fuerza de cuidados, de paciencia y de método.

Conviene darse todas las noches en las partes dañadas diez gotas del siguiente preparado mezcladas con una cucharada de agua hervida: Alcohol, 15 gramos; benjuí, cinco gramos, y bálsamo de Judea, cinco gotas.

También se emplean con éxito los masajes locales y las corrientes eléctricas continuadas.

Se recurre a este medio para atenuar principalmente los hoyos de viruela.

Antiguamente se recomendaban las aplicaciones de jugo de cebolla mezclado con sal, o las mezclas de canela, y miel con mirra. Los lavados de zumo de limón destilado con una decocción de centáurea, son igualmente bienhechores y producen a la larga excelentes efectos.



# SERVICIO DE PATRONES

**M**UJER ofrece a todas sus lectoras, el medio fácil, de reproducir.

## CUALQUIER FIGURÍN DE MODAS

que se publique o se haya publicado en esta revista. Para ello, toda lectora que lo desee, deberá las siguientes indicaciones:

1.<sup>a</sup> El número y fecha de la revista y el número de la página en que se haya publicado el figurín elegido.

2.<sup>a</sup> Reproducción de la primera línea del pie correspondiente a dicho figurín.

3.<sup>a</sup> Las medidas de la persona para quien haya de ser el patrón. Estas medidas han de ser exactamente tomadas, según va indicado en esta misma página.

El importe del patrón, más 50 céntimos para gastos de envío y franqueo certificado, puede enviarse por Giro Postal o en sellos de Correos.

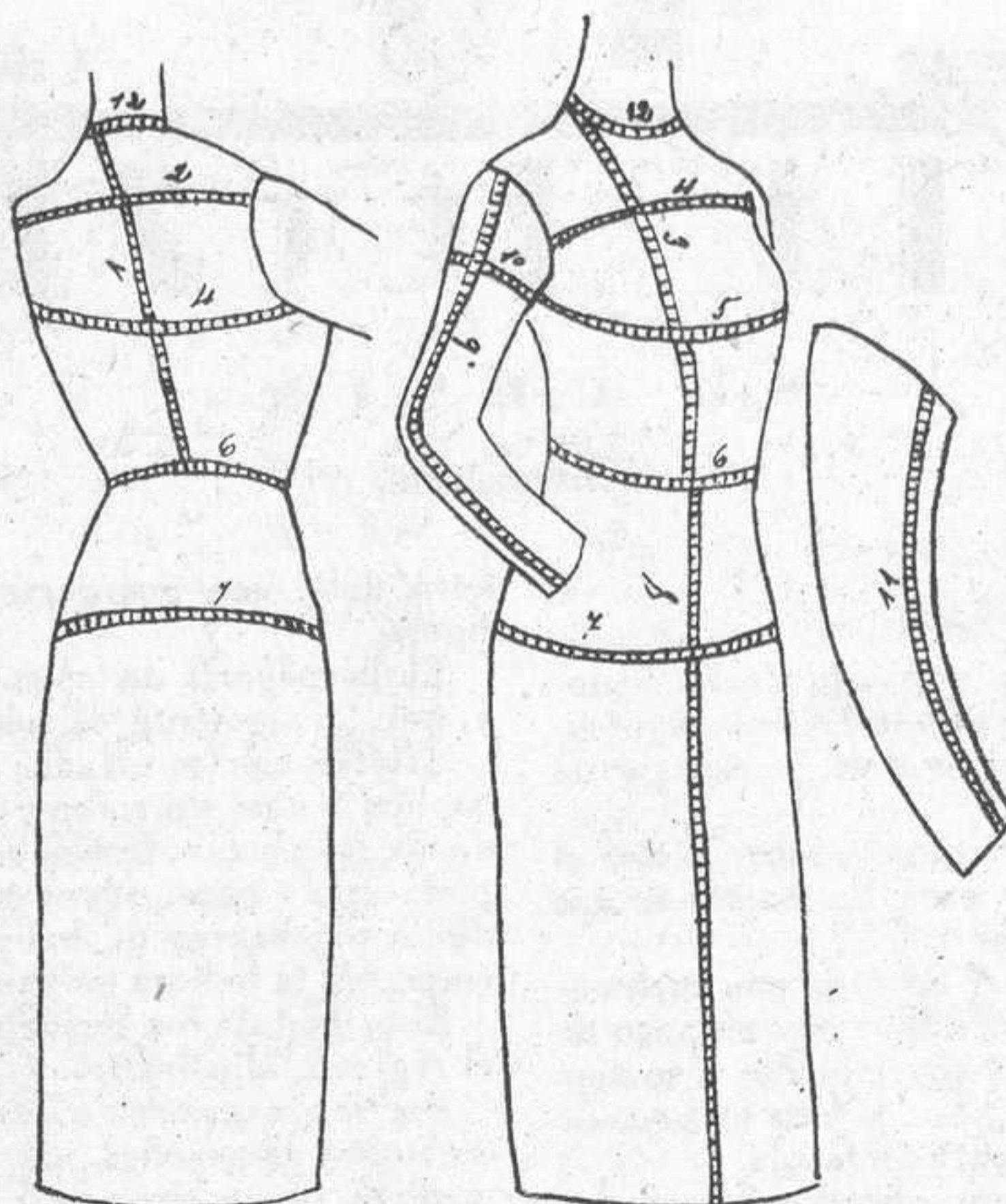
Los precios de los patrones son los siguientes:

|  | Pesetas. |
|--|----------|
| Vestido de señora.....                         | 2,75     |
| Vestido de señora, complicado....              | 3,25     |
| Traje de sastre completo (levita y falda)..... | 4,00     |
| Levita.....                                    | 3,25     |
| Falda.....                                     | 2,00     |
| Blusa.....                                     | 2,00     |
| Abrigo.....                                    | 4,00     |
| Camisa de noche.....                           | 2,00     |
| Camisa de día.....                             | 1,50     |
| Pantalón.....                                  | 1,50     |
| Combinación.....                               | 2,00     |
| Corsé y faja.....                              | 2,75     |
| Sostén.....                                    | 1,50     |
| Vestido de niña.....                           | 2,75     |
| Abrigo.....                                    | 2,75     |
| Traje de niño.....                             | 2,75     |
| Abrigo.....                                    | 3,00     |
| Pantalón.....                                  | 1,50     |
| Blusa.....                                     | 1,50     |

Toda la correspondencia relativa a esta sección debe dirigirse a Redacción de MUJER. (Sección de patrones.) Madrid. Apartado 447.

**Manera de tomar las medidas.**—Número 1. *Talle por detrás.* Como indica el dibujo.—Núm. 2. *Ancho de espalda.* A unos 10 centímetros del centro del cuello, y de un brazo a otro.—Núm. 3. *Talle por delante.*

En la forma que indica el dibujo, anotando en esta medida el punto que roza en la parte más saliente del pecho.—Núm. 4. Todo alrededor del cuerpo, por debajo del brazo, y por encima del pecho, quedando el metro horizontal, tanto en el pecho como en la espalda.—Número 5. *Contorno de pecho.* Lo mismo que la anterior, sino por la parte más saliente del pecho y dando un centímetro más de lo justo.—Número 6. *Cintura.* Alrededor de la cintura y bien ajustada.—Núm. 7. *Cadera.* Alrededor de la cadera, por su parte más ancha.—Número 8. *Largo de falda.* De la cintura hasta donde se quiera que llegue.—Núm. 9. *Manga desde el hombro a la muñeca,* teniendo el brazo doblado y anotando el punto que roza con el codo.—Núm. 10. Alrededor del brazo, por su parte más ancha y añadiendo 3 ó 4 centímetros más.—Núm. 11. Desde el nacimiento del sobaco, a la muñeca, por delante, y teniendo el brazo bien estirado.—Núm. 12. Alrededor del cuello, por su parte más baja. Para vestido, se anotará la medida desde el hombro a donde se quiera que sea de largo. Se recomienda especial cuidado en la exactitud de las medidas, porque de ello depende el buen éxito de los patrones.



**Servicio de labores.**—MUJER ofrece a todas sus lectoras un medio fácil y cómodo de reproducir cualquier labor cuyo grabado se haya publicado en sus páginas.

MUJER envía a cualquier lectora que lo desee las labores elegidas, empezadas y con todo el material necesario para su confección: tejidos, lanas, sedas, algodones, agujas, ganchillos, etc., etcétera, en condiciones económicas *excepcionalmente ventajosas.*

Para saber el precio de determinada labor (empezada y con todo su material correspondiente), la lectora no tiene más que escribir indicando las dimensiones que deberá tener la labor y la clase de materiales que desea emplear, incluyendo en la carta 50 céntimos en sellos, para gastos de envío y franqueo de la respuesta. A la mayor brevedad recibirá la contestación, y le bastará entonces con enviar por Giro Postal o en sellos el importe para recibir la labor empezada, con todo su material correspondiente.

Toda la correspondencia referente a esta sección deberá dirigirse a **Redacción de MUJER. Servicio de labores. Apartado 447, Madrid.**



**Las comparaciones son odiosas...** y por eso nosotros no pretendemos comparar MUJER con ninguna revista. Todas, como la nuestra y como todo en el mundo, tienen cosas buenas y cosas malas. Y el trabajo de todos es cosa, para nosotros, respetable y compatible con los demás.

Pero hay personas que se empeñan en comparar... y que comparan un poco a la ligera. Para ellas, y sólo para ellas, un ruego. Cuando estén irrevocablemente decididas a hacer la comparación, tomen en una mano los números publicados en un mes (aunque sólo tenga *cuatro miércoles*: marzo, junio, septiembre, diciembre tienen

este año *cinco*), y tomen en otra mano los números publicados por la revista con la cual se obstinen en comparar MUJER. Cuenten las páginas, **excluyendo anuncios**, que tienen los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y cuenten luego las que tienen los números que haya publicado en el mismo mes la revista de que se trate. Mucho mejor aún: cuenten el número de figurines, de dibujos, de grabados de nuestros cuatro (o cinco) números mensuales; cuenten luego los de los números mensuales de la otra revista que quieran comparar. Cuenten *sobre todo* las letras; el número de letras, **excluyendo anuncios**, que damos al mes y el que da la revista que hayan elegido para la comparación.

Y sobre todo, hagan una sencilla experiencia: tomen sucesivamente los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y los que en el mismo mes haya publicado la revista de que se trate. Léanse unos tras otros y compárese el tiempo que dure la lectura de éstos y aquéllos.

Después, anótese la cantidad de cosas diferentes, la cantidad de cosas interesantes, la cantidad de cosas útiles, la cantidad de ventajas que se encuentran en los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y en los números correspondientes de otra revista similar cualquiera. Después, compárense los precios respectivos y deduzca cada cual lo que proceda.



**Regalos. Comunicaciones.**—Todos los suscritores de MUJER por un año tienen derecho —mientras no se anuncie lo contrario— al regalo de libros que se anunció en los primeros números de MUJER; pero precisamente **en las condiciones que allí se indican.** Las peticiones disconformes con ellas no se tendrán en cuenta. Los que no hayan hecho uso de este derecho pueden reclamarlo. Los que necesiten consultar algún punto relacionado con este regalo o con otro asunto cualquiera, deben enviar cincuenta céntimos para la contestación.



# M U J E R

REVISTA DEL MUNDO Y DE LA MODA

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA

Y SUSCRIPCIONES AL

APARTADO 447

MADRID

## PUBLICA DOS EDICIONES

DE LUJO: NÚMERO. 1 PESETA

CORRIENTE: NÚMERO, 50 CÉNTIMOS

Y UN SUPLEMENTO SEMANAL

EL SUPLEMENTO NO SE VENDE SUELTO

### PRECIOS DE LA REVISTA CON SUPLEMENTO

EDICIÓN DE LUJO: Número, 1,30 pesetas.

EDICIÓN CORRIENTE: Número, 80 céntimos.

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

#### CON SUPLEMENTO

#### SIN SUPLEMENTO

|               | LUJO    |         | CORRIENTE     |         |      | LUJO    |         | CORRIENTE |  |
|---------------|---------|---------|---------------|---------|------|---------|---------|-----------|--|
|               | Pesetas | Pesetas | Pesetas       | Pesetas |      | Pesetas | Pesetas |           |  |
| Año. ....     | 60,—    | 37,—    | Año. ....     | 48,—    | 23,— |         |         |           |  |
| Semestre. ... | 31,—    | 19,—    | Semestre. ... | 25,—    | 12,— |         |         |           |  |
| Trimestre ..  | 16,—    | 10,—    | Trimestre ..  | 12,50   | 6,—  |         |         |           |  |
| Mes .....     | 5,25    | 3,25    | Mes .....     | 4,—     | 2,—  |         |         |           |  |

Las suscripciones por mes sólo se admiten en Madrid, Barcelona, Sevilla y Santander.

## PLATERÍA Y JOYERÍA D. GARCÍA

ORFEBRE DE LA REAL CASA



### ARTÍSTICOS Y MARAVILLOSOS OBJETOS PARA REGALOS

ALMACENES Y DESPACHO:

SAL, NÚMEROS 2 AL 8, Y ESPARTEROS, 16 Y 18

FÁBRICA: FERRAZ, 17

TELÉFONO 22-41-M



Cualquier defecto, sea en el rostro o en el cuerpo,

desaparecerá radicalmente usando los

## PREPARADOS DE BELLEZA NORTEAMERICANOS de MILLAT

de fama y garantía absoluta.

| N.º |  | Ptas.     |
|-----|--|-----------|
| 1   | Para disimular y hacer desaparecer las marcas de viruela...        | 8         |
| 2   | Para destruir el pelo o vello radicalmente.....                    | 8         |
| 3   | Contra la rubicundez de cara, brazos y escote.....                 | 8         |
| 4   | Para reducir los tobillos muy voluminosos.....                     | 8         |
| 5   | Contra las verrugas y los lunares .....                            | 8         |
| 6   | Para hacer desaparecer las pecas .....                             | 8         |
| 7   | Loción para blanquear y hermosear el cutis .....                   | 8         |
| 8   | Contra el cutis áspero y seco (lo suaviza y embellece).....        | 8         |
| 9   | Para suavizar y embellecer el cutis ardiente e irritable.....      | 8         |
| 10  | Para dar brillo y fascinación a la mirada.....                     | 8         |
| 11  | Contra las manchas de la piel.....                                 | 8         |
| 12  | Contra los juanetes, durezas y callosidades de los pies ....       | 8         |
| 13  | Para desarrollar las pestañas .....                                | 8         |
| 14  | Para modelar, dar bella forma y endurecer los pechos.....          | 10        |
| 15  | Contra los puntos negros de la nariz y la cara.....                | 8         |
| 16  | Para dar al globo del ojo un blanco azulado natural.....           | 8         |
| 17  | Contra los orzuelos e inflamación de los párpados.....             | 8         |
| 18  | Para poblar las cejas poco espesas .....                           | 8         |
| 19  | Para dar brillo encantador a las uñas (muy permanente)...          | 5         |
| 20  | Barritas para sombrear párpados en negro o azul.....               | 2         |
| 21  | Para dar al cabello un color castaño claro pajizo (gran moda)..... | 8         |
| 22  | Contra el cutis luciente o grasoso.....                            | 8         |
| 23  | Para dar color y frescura a las mejillas.....                      | 2,50      |
| 24  | Para rizar permanentemente el cabello.....                         | 8         |
| 25  | Para embellecer el cuello y el escote.....                         | 8         |
| 26  | Para ondular el cabello.....                                       | 8         |
| 27  | Contra las arrugas.....  | 8         |
| 28  | Pasta dentífrica blanca (en tubos).....                            | 2         |
| 29  | Pasta dentífrica carmín (colorea labios y encías).....             | 2         |
| 30  | Contra el mal aliento y las caries de los dientes.....             | 8         |
| 31  | Contra los granos y rojeces de la piel.....                        | 8         |
| 32  | Polvos puros de arroz para el cutis.....                           | caja 3,50 |
| 33  | Carmin líquido para hermosear los labios.....                      | 3         |
| 34  | Contra las grietas de los labios.....                              | 3         |
| 35  | Contra la obesidad (sales para 6 baños).....                       | 8         |
| 36  | Contra la delgadez (sales para 6 baños).....                       | 8         |
| 37  | Para teñir y hacer desaparecer las canas.....                      | 8         |
| 38  | Para dar al cabello un hermoso color rubio oro.....                | 8         |
| 39  | Para detener la caída del cabello y reforzarlo.....                | 8         |
| 40  | Contra el sudor de manos, pies y sobacos.....                      | 8         |
| 41  | Para corregir y perfilar las cejas (depilatorio).....              | 8         |
| 42  | Lápices para pintar y dar realce a las cejas.....                  | 2         |
| 43  | Loción para conservar siempre hermosa cabellera.....               | 8         |
| 44  | Brillantina hermoseadora del cabello.....                          | 5         |
| 45  | Contra los sabañones de pies y manos.....                          | 3         |
| 46  | Contra las grasas y carnes flojas.....                             | 15        |
| 47  | Para llenar, contornear y embellecer las formas.....               | 15        |
| 48  | Crema para blanquear y perfumar el cuerpo .....                    | 20        |
| 49  | Loción para fijar los polvos al cutis .....                        | 5         |
| 50  | Combinación especial para hermosear .....                          | 8         |
| 51  | Barniz para hermosear y dar realce al párpado superior....         | 5         |
| 52  | Esmalte porcelana para el cutis (blanco).....                      | 8         |
| 53  | Esmalte porcelana para el cutis (rosa) .....                       | 8         |
| 54  | Esmalte porcelana para el cutis (morisco).....                     | 8         |
| 55  | Pasta para ennegrecer y alargar las pestañas.....                  | 3,50      |
| 56  | Esmalte porcelana para el cutis (natural).....                     | 8         |
| 57  | Esmalte porcelana para el cutis (rachel).....                      | 8         |
| 58  | Agua de Colonia mentolada para fricciones.....                     | 8         |

DE VENTA EN BARCELONA Y MADRID EN LAS BUENAS PERFUMERÍAS

Enviando el importe en sellos de correo o giro postal mas 0,50 para gastos de envío a MILLAT, Apartado de Correos 541, BARCELONA, los recibirá certificados en su propio domicilio.

DEPOSITARIO EN MADRID: CASA CINTO.—RUIZ, 18

**VALE** por una caja grande de polvos de arroz norteamericanos, superiores para el cutis, en color ....., que ruego remitan a la dirección adjunta por correo certificado, para lo cual envío pesetas 1,85 en sellos de correo.

Remita este vale a **Especialidades MILLAT.**

Apartado de Correos núm. 541.—BARCELONA.



GRATIS  
SE REMITIRÁ  
UNA MUESTRA DE  
CREMA PERBOROL  
CONTRA EL ENVÍO DE  
ESTE CUPON A LA Cía. DENTAL  
ESPAÑOLA - PELAYO - 73 - MADRID

12

L. OYGORRI XXV



Igual que la montura de una joya hace resaltar la belleza de las piedras que la componen y evita su pérdida, las encías, en la boca, hermocean el conjunto y contribuyen a la conservación del diente protegiendo la parte desprovista de esmalte. Por eso es preciso evitar que se debiliten y contraigan tonificándolas con el empleo de un dentífrico adecuado.

# PERBOROL

BLANQUEA LOS DIENTES - EVITA LA CARIES

FORTIFICA LAS ENCIAS



1,50  
Ptas